

EL PUEBLO

PERIÓDICO DE INFORMACIÓN REGIONAL

Dirección y Administración

Calle del Juego de Pelota, núm. 2 pral.

FRANQUEO
concertado

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre. 1.50 pesetas
Año 5 id.

PAGO ADELANTADO

FRANQUEO
concertado

Se publica los sábados

No se devuelven los originales



D. MANUEL ASENSI

Presidente del Comité liberal demócrata de Alcañiz
y Director de «El Pueblo»

Sobre los orígenes de este Semanario

Ligeras indiscreciones.

Una tarde del caluroso Julio del año 1913, en que el hermoso Febo, próximo a esconder su rubicunda faz por los amplios ventanales del horizonte, iluminaba con sus resplandecientes rayos todos los ámbitos del Universo, encontré en la travesía de los puentes a D. Leopoldo Asensio, a D. Enrique Millán y a D. Manuel Asensi. Por sus voces comprendí que hablaban de alguna importante cuestión, y por sus ademanes adiviné que la trataban con mucho calor y gran entusiasmo.

—Es escandaloso lo que sucede en Alcañiz—decía Asensio—y nosotros no tenemos vergüenza al consentir que una comunidad de amigos adictos a una persona, con las apariencias de una agrupación política, monopolice todos los cargos públicos y haga mangas y capirotos de los destinos de la ciudad.

—Y qué le vamos a hacer—le contestó Millán—ya sabes lo que nos pasó cuando *La Tribuna*, que después de poner a contribución nuestro trabajo, nuestra inteligencia y nuestro dinero para la prosperidad y engrandecimiento de la población, sustrimos el más cruel y doloroso desengaño.

—Entonces fuisteis unos ilusos—replicó Asensio—que perseguíais una quimera; pensar que por vuestras bellas caras y por vuestras buenas intenciones os había de seguir el pueblo, era salir de la realidad de la vida, para entrar en las fantasías de un sueño. Muy diferente hubiera sido el resultado de vuestra campaña si, animados de un ideal y persiguiendo un fin político, hubierais hecho un llamamiento al pueblo.

—Comprendo que tiene razón Manolo—dijo Asensio—pero nosotros nunca pudimos sospechar que los andradistas cerrarían las puertas de la Casa de la Ciudad a unos jóvenes que, animados del mejor deseo, sin perseguir ninguna finalidad política, se proponían llevar al Ayuntamiento su actividad y sus iniciativas. Si las cosas se pudieran hacer dos veces muy diferente sería nuestra conducta, porque entonces...

—Yo no digo que las cosas se puedan hacer dos veces—le interrumpió Asensio—pero si el objeto que se persigue es bueno, se puede intentar cuantas veces se considere conveniente. Todos mis amores son para la libertad y para la democracia; soy liberal por sentimiento y por convicción; si alguno intentara reorganizar el partido liberal del Bajo Aragón me pondría a su disposición y contribuiría con todo lo que puedo y valgo.

—Hace tiempo que me hallo dominado por esa idea—insistió Asensio—pero no me atrevo a exteriorizarla, porque tenemos que tratar con unos hombres tan especiales que los unos, por falta de valor cívico, y los otros, por exceso de egoísmo personal, la mayor parte de los habitantes de esta región viven disgustados, pero resignados; admiran al que tiene la osadía de protestar de tan triste estado de cosas, pero ni le ayudan, ni le protegen. Todos mis cariños son también para la libertad y para la democracia; así es que para la formación de un partido liberal democrático en Alcañiz me hallo dispuesto a llegar hasta el sacrificio de mi vida si fuera preciso.

—Si es cierto lo que exponéis—dijo Millán—muy poco se puede perder con intentarlo, pero debéis proceder con mucha cautela y obrar con mucha prudencia. Yo no quiero ni puedo intervenir en cuestiones políticas; haciendo abstracción de lo que a la política se refiere, en el terreno particular y dentro de la amistad no tengo inconveniente en ayudaros y favoreceros, seguro de que no habéis de exigir de mí nada que pueda comprometerme.

—Tu ayuda, y sobre todo tu consejo, amigo Millán—continuó Asensio—nos son muy conve-

nientes, porque tú conoces las necesidades de la comarca y estás en antecedentes de la vida de muchos hombres que intervienen en su política.

—El cariño ciego a Leopoldo—objetó Millán—para ensalzar mis cualidades y considerarme como D. Preciso; prescindiendo de sus alabanzas, creo y entiendo que lo primero que deberíais hacer es publicar un periódico para emprender una campaña verdaderamente liberal; después hacer un llamamiento a todas aquellas personas que sientan los mismos amores y tengan los mismos entusiasmos, y, por último, si responden a vuestro llamamiento, organizar el Partido Liberal Democrático, objeto de vuestros cariños y motivo de vuestras ilusiones.

—Conformes con el pensamiento expuesto por Millán—dijo entusiasmado Asensi—editamos un periódico, hacemos campaña en sentido liberal, y si responden a nuestro llamamiento organizaremos un partido político. Ya no hay más que hablar; manos a la obra; a trabajar y que la suerte corone de éxito nuestra empresa.

Con lo que había escuchado ya tenía bastante para saber lo que se tramaba; me retiré sigilosamente sin ser visto ni oído, esperando encontrar una ocasión oportuna para dar a la publicidad los secretos pensamientos de los fundadores del Partido Liberal Democrático del Bajo Aragón.

Motivo para un extraordinario.

Han pasado tres años. En una noche del frío Diciembre, en que la melancólica Febea, envuelta en un nimbo nebuloso, enviaba sus mortecinos rayos sobre los lúgubres edificios de esta ciudad, se hallaban en una modesta, pero confortable habitación de la calle del Juego de Pelota, las mismas personas que en Julio de 1913 paseaban por la travesía de los puentes. Sus mentes se hallaban atormentadas por el recuerdo de los sucesos acaecidos durante ese lapso de tiempo, y sin poder resistir la preocupación que les dominaba, todas sus conversaciones versaban sobre el mismo tema.

—¡Quién nos había de decir hace tres años—exclamaba Asensi—la serie de lamentables peripecias y dolorosos accidentes que habíamos de pasar! ¡Quién había de adivinar el constante y penoso trabajo que se tiene que realizar para organizar un partido político que sea aceptado por los amigos y respetado por los enemigos!

Lo que menos nos puede importar—dijo Asensi—son los peligros y los dolores sufridos. Aquí me tienes a mí, que he derramado la sangre y he estado a punto de perder la vida, satisfecho de mi obra; ahí tienes a Millán, que ha sido sumariado y trasladado, contento de su suerte.

—De todos, el que menos motivo de queja tiene soy yo—replicó Millán—; es cierto que fui trasladado, declaro ingenuamente que hubo momentos que llegué a preocuparme de mi suerte; pero aquello fué como una nube de verano, que amenaza y no da. Resueltas favorablemente para mi persona, porque no había ningún hecho que pudiera ser considerado como constitutivo de delito, las diligencias previas que se instruyeron, quedé tranquilo; pero los andradistas, que pensaban tener el gato en la talega, se asustaron al verme libre; sospechaban que era yo el alma de aquel movimiento, creían que en cuanto yo abandonara esta ciudad dejaría de publicarse EL PUEBLO y se

desharía el partido, como se disuelve la sal cuando se pone en contacto del agua, y no pararon hasta trasladarme. Con ello quisieron hacerme un mal, pero me han proporcionado un bien.

—Ya se habrán convencido los unos—insistió Asensi—de que no tenías la menor intervención en las cuestiones políticas, y se habrán desengañado los demás que aquel movimiento de protesta contra la dominación andradista no era privilegio exclusivo de una persona, sino que estaba latente en el pecho de buen número de bajo-aragoneses, pues ha bastado que nosotros le diéramos forma para que adquiriera cuerpo en toda la región.

Así tenía que ser—continuó Asensi—porque no se concibe que en tan corto espacio de tiempo hubiera el partido liberal democrático alcanzado un triunfo tan grande como el obtenido en las últimas elecciones para concejales...

—Conformes, pero creo—interrumpió Millán—que en vez de gozar nosotros solos de esas satisfacciones, deberíais hacerlas extensivas a todos vuestros amigos y correligionarios, y con motivo de entrar EL PUEBLO en el cuarto año de su publicación, sería muy conveniente tirar un número extraordinario con los retratos de todas aquellas personas que más directamente han intervenido en las luchas políticas, y con escritos de todos los colaboradores explicando las ilusiones y los desengaños, las glorias y tristezas del partido en los pueblos más importantes del distrito, para que sirva de ejemplo y emulación.

—Aceptada la idea—replicó Asensi—y no hay inconveniente en llevarlo a la práctica inmediatamente, siempre que el amigo Millán se encargue de escribir un artículo explicando los orígenes del partido liberal democrático.

—La amistad tan grande que me une a vosotros—le contestó Millán—y el cariño que os profeso impiden que os niegue ningún favor, pero hace dos años que vivo ausente de esta tierra y durante ese tiempo he estado alejado del periodismo, por cuyos motivos ignoro los hechos más culminantes y he perdido la costumbre de escribir para el público, a pesar de ello, para daros a conocer la buena disposición de mi ánimo, no tengo inconveniente en hacerlo si me facilitáis los datos necesarios y me prometéis guardar el secreto de mi intervención en este asunto.

—No hay necesidad—dije entrando de repente en el gabinete y tomando parte en la conversación—de facilitar ningún dato, ni andar con tapujos, Conozco vuestro pasado, comprendo vuestra situación presente y reuno las suficientes condiciones para llenar ese cometido. Me explico vuestra natural sorpresa y adivino vuestro justo deseo de saber quien soy. Me llamo *Harmonía*, y me encuentro siempre en los sitios donde reina una franca, noble y sincera amistad, desapareciendo en cuanto la amistad es hipócrita o la enemistad es encubierta. Para ganar vuestra voluntad y tranquilizar vuestros ánimos, os daré a conocer mi pensamiento, que no es otro que reproducir lo más fielmente posible vuestras mismas conversaciones. Con ello cometeré algunas indiscreciones, pero no serán de tal naturaleza que podáis consideraros agraviados, ni tendréis motivo para quejaros de la confianza que en mí habéis depositado. Si os parece bien, espero que me otorguéis vuestro consentimiento.

—Lo tenéis desde este momento—dijeron los tres al mismo tiempo—pues es preciso que ese escrito esté hecho antes de primero de Enero próximo.

—Lo tendréis en vuestro poder con la debida anticipación para que lo examinéis con detenimiento; si lo encontráis aceptable, publicarlo, y si no, con echarlo al cesto de los papeles inútiles nada habéis perdido.

Dicho esto me retiré. Desde la puerta oí que Asensio preguntó:—¿Quién será ese *Harmonía*? y que Millán le contestó:—No lo sé, ni nos importa; la cuestión es que nos sirva, y creo que no debemos romper el misterio que le rodea, no sea que por satisfacer una pueril curiosidad le proporcionemos algún perjuicio.

Obligado epílogo.

He cumplido la promesa y el artículo está escrito. En la vida del periódico hay motivos preciosos para hacer diversas e interesantes crónicas: en el desenvolvimiento de la política liberal del distrito Alcañiz-Híjar hay hechos gloriosos que deben darse a conocer, pero no he querido privar a los redactores de EL PUEBLO, ni a los asiduos colaboradores del periódico, de la satisfacción que habrán de experimentar al ser ellos los encargados de relatar hechos y sucesos tan importantes y que ocupan un puesto preferente en la historia del Partido Liberal Democrático del Bajo Aragón.

En las palabras pronunciadas en el seno de la confianza por tres personas que emplean sus ratos de ocio paseando tranquilamente, y en los recuerdos evocados por tres amigos que en la mayor intimidad dan rienda suelta a los sentimientos de sus corazones, he hallado un tema inocente, al par que curioso, para llenar unas cuartillas.

No tengo interés en dar a la publicidad este artículo; pero si lo consideráis digno de ocupar un modesto sitio en el extraordinario que pensáis editar, os estará agradecido

HARMONÍA.

Las dos políticas

Afirmar una vez más que los caciques son malos, antójase pueril y ridículo. Todo buen español se lo sabe de memoria. Pero lo que no sabe es que aquí, en esta malhadada tierra, el señor cacique es el pusilánime, el timorato, el hombre de orden, el austero, el bueno; el que por una frase atrevida o un movimiento inadecuado se persigna santa y piadosamente una, dos y tres veces...

La vida engañosa y prosaica con sus ingéniatas rarezas ha ido formando en este plácido feudo de Andrade una gran legión de hipócritas, de aduladores y serviles que sin escrúpulo alguno ponen al servicio de los egregios pontífices de la reacción todas las malas artes que conocen y que no son pocas. Duchos en todos los bajos ardiles que consigo lleva aparejada una política rastrera y eternos cultivadores de la lisonja y de la insinceridad formaron un partido retrógrado con todos los tránsfugas de los partidos aquí conocidos, y a este partido le die-

ron un nombre, una significación; se atrevieron a bautizarlo con el nombre de liberal-conservador, cuando nunca ha sido otra cosa que una confradía de personas adictas a un hombre que se prestó *buenamente* a ser el portavoz de sus anhelos y de sus legítimas aspiraciones, a cambio del acta de diputado. ¿Hizo bien o hizo mal el Sr. Andrade en aceptar la representación de esa comunidad? Allá él con sus escrúpulos y con su conciencia. Yo ni lo sé ni me importa; tan sólo creo que un monárquico ferviente no debe nunca servir intereses antidinásticos. Público y notorio es que el sesenta por ciento de los que le votan son furibundos jaimistas, mas este hecho, como otros muchos, son o deben ser de poca monta cuando de tal forma se consienten y de tal modo se aplauden. Y es que la mecánica de nuestra política nacional es tan com-



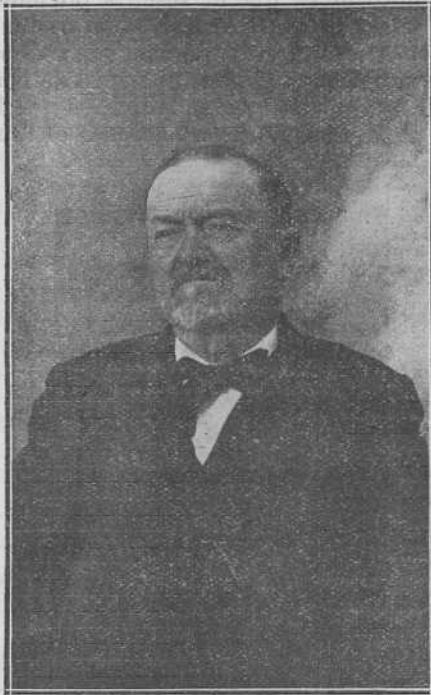
D. RICARDO ASENSIO PARICIO
Presidente del Círculo Obrero Liberal de Alcañiz
y Redactor de este semanario

pleja que se presta a múltiples e indecorosas combinaciones en todos los órdenes, en todos los terrenos y en todas partes. Pero donde mayor es la corruptela, donde más se destacan las impurezas sociales es precisamente en el campo llamado de la moralidad y del orden, en el campo de los buenos. Los partidos avanzados tendrán también ciertos lunares, pero no ampararán las felonías ni protegen a los bandidos. Esa misión está reservada para los indelicados, para los desaprensivos, para todos aquellos que hacen de la política templo de ruines mercaderes y punto de conversión de toda clase de concupiscencias. Estos pueden y deben hacer tales cosas.

Yo no puedo avalorar, porque no las conozco, las condiciones morales que atesora cada uno de los individuos que componen esa agrupación autodenominada andradista. Me basta saber que entre las víctimas causadas por ella están los nombres de personas queridas, de amigos del alma que comparten conmigo la noble tarea de levantar voluntades, iluminar entendimien-

tos y hermosear corazones, para juzgar a cada uno de por sí y a todos juntos. Lo que se ha hecho con ellos será muy político, muy conveniente, pero no es humano, ni caballeroso, ni digno. ¿Casos concretos? ¿para qué? Los conoce todo Alcañiz, los saben en toda la región y no los ignoran en las altas esferas de la gobernación del Estado.

Yo concibo que a un partido a semejanza del liberal de Alcañiz se le combata porque des-



D. JOSÉ TENIAS

Presidente del Círculo liberal de Albalate del Arzobispo

preciando viejos moldes y rancias disciplinas pretonde purificarlo todo. Pero no concibo que se le combata con armas tan innobles, con procedimientos tan ruines, porque quián más quién menos somos personas bien nacidas y sin ninguna historia sucia. Y es muy peregrino que alguna que otra vez lleguen a nuestros oídos palabrejas sueltas de ciertos cucos que en todo, por todo y para todo están muy por debajo de nosotros. Combátannos en buena hora, pero con dignidad, con nobleza, cara a cara, que esto es de hombres y de hombres dignos. Pero no lo hagan como hasta ahora, arteramente, impunemente, porque así no es posible la sociabilidad, ni la concordia, ni la vida de relación particular y política indispensable a los pueblos para su continuo desenvolvimiento.

Alcañiz no ha tenido verdaderos hijos ni verdaderos cariños. Los apellidos de algún lustre no han puesto nunca ni aun los medios para engrandecerlo y hermosearlo y enriquecerlo. Las pocas energías de sus señores las gastaron en fomentar la esclavitud, la opresión, la tiranía. Pudieron haber hecho hombres conscientes y libres y han hecho multitudes ignaras y rebaños de esclavos. Pudieron haber establecido la tolerancia, la confraternidad, el respe-

to, el amor y la paz, y han creado con sus egoísmos, sus ambiciones y sus torpezas un arsenal de odios, de insidias y de malquereres. Pudieron y debieron, en fin, sembrar la felicidad y han traído la desgracia. ¿Y son aún estos períncelitos y ecuanímenes señores los que a diario pregonan cariños y amores, virtudes y bondades? ¿Son aún los que se atreven a pulsar la opinión para regir sus destinos? ¿Son aún los que fiscalizan nuestros actos políticos y particulares? En otros países necesitarían todos estos Mecenas una regular escolta para salir de sus casas. Aquí, no; les dejamos vivir en paz, guardando, eso sí, toda clase de precauciones para no caer en sus redes, y aun con todo hasta nosotros han llegado sus terribles zarpazos. Mas no importa; por ellos no sentimos odio; sentimos, sí, un absoluto desprecio y una conmiseración profunda.

He aquí, pues, el origen, la base de nuestra pública actuación. Al calor de tanta arbitrariedad y alentados por un ideal immaculado y puro hemos formado un gran partido, compuesto en su mayor parte de gente humilde y explotada que en España es la única agradecida y buena. Y en su defensa ponemos todo el esfuerzo de la voluntad y las luces del entendimiento. Defendemos ideas y honrados intereses; defendemos a la ciudad, defendemos al



D. MARIANO ESCOIN

Presidente del Comité liberal de Albalate del Arzobispo

pobre, a todo aquel que tiene razón; nunca, jamás, defenderemos personalismos. Somos liberales hasta la médula, pero no liberales de nadie. Nuestra política no consagra a las personas, sino a las ideas. A los hombres, que les sigan las mujeres; nosotros, no. La política que desarrollamos no quiere ni reconoce caciques; nuestro único e indiscutible jefe es la Democra-

cia, esa niña candorosa y tierna que tiene todos nuestros cuidados y todas nuestras solicitudes. Somos sus siervos y colgados de sus amantes brazos vamos, altivos y serenos, a regenerar la región y a engrandecer a la patria.— Lector, he aquí las dos políticas. ¿Por cuál te decides?

JOSÉ SANZ.

¡Adelante!

En los moldes del más rancio caciquismo se desenvolvió la política en el distrito de Alcañiz, y es consiguiente que tal política no podía dar fruto sano para el pueblo, pues sus directores tuvieron siempre el mayor interés en que los beneficios de ella fueran siempre negativos, excepto para sus intereses particulares, y así nos encontramos en un estado de inferioridad lamentable, así en el grado de educación cívica, como en el social, económico e intelectual, que nos sonroja y avergüenza a los hombres que hemos abierto nuestra inteligencia y nuestro corazón para comprender y amar con éxtasis religioso una vida nueva en consonancia con los ideales de progreso y libertad, nos hemos convencido de que nuestro país necesita de una labor intensa, de una labor sin contemplaciones ni respetos, para hacer hombres nuevos que lleguen a comprender cuanto de bello y hermoso encierra aquello que se llama honradez, dignidad y altruismo, virtudes precisas y necesarias a las que no llegaremos mientras existan esos seres viles y despreciables que se llaman caciques.

Hasta el presente, el partido liberal democrático ha realizado la primera parte de esa labor que nosotros consideramos precisa, la que fué calificada de disolvente y anárquica por todos aquellos que medraron a la sombra de todo lo que representaba falseamiento de toda clase de leyes y toda clase de derechos, y, sin embargo, a nosotros nos parece que la actuación de nuestro partido debe redoblarse en el sentido de los más extremos radicalismos, pues sólo así consideramos posible el éxito completo y como consecuencia el aniquilamiento de un poder que no dió otros frutos que el medro personal.

Los liberales alcañizanos fueron injustamente molestados por el elemento clerical, y con la serenidad que da la razón y el derecho contestaron a tales molestias con la energía necesaria, haciendo una campaña clara y sin ambigüedades desde estas columnas, y en aquella ocasión algún liberal, de los que todavía poseen algo de roña de la *sacrosanta* tradición, creyeron incautamente que tal campaña era contraproducente y que por lo tanto el partido liberal vería mermar sus filas; mas la realidad ha demostrado la equivocación de los que tal pensaban, y así podemos decir que la influencia de ciertos poderes no es más que fantasmas que nos forjamos, hijos de nuestra pobreza de espíritu, y este ejemplo, este hecho con su elocuencia, nos ha demostrado que debemos seguir nuestra ruta sin recelos ni dudas, saliendo al paso a cuantos insensatamente pretenden que nuestros pueblos continúen en el estado de degradación en que le habían sumido la taifa de caciques y caciquillos que medraban a costa del pueblo sufrido y paciente.

Protegidos por una suerte loca, hemos tenido contra nosotros los caciques actuales, pues suerte y suerte grande es ver a su valedor elevado al pínaculo de la gloria política en los momentos en que más han necesitado de ella; mas si consiguieron disponer de la influencia, no pudieron hacerse con la razón, y así se encuentran aislados y repudiados por la conciencia del pueblo, de ese pueblo a quien tanto despreciaron y a quien hoy buscan halagos hipócritas, sin tener en cuenta que con halagos y promesas será imposible hacernos con el corazón y la voluntad de la masa, pues la opinión no puede creer en las virtudes de ciertos hombres que tantas y tantas veces demostraron, con hechos repetidos, que no son capaces de realizar nada noble ni nada generoso.

Fueron los caciques actuales el tipo perfecto de aquellos antiguos señores de horca y cuchillo que,



D. LEOPOLDO AENSIO

Redactor de «El Pueblo»

sin poseer la más ligera idea del honor ajeno, nos atropellaron impunemente en nuestros intereses económicos y hasta en nuestra dignidad, haciendo públicamente alarde de acciones indignas, de acciones inmorales y de sostener un predominio matonesco, despreciando olímpicamente indicaciones honradas y generosas, y estos hombres que se consideraban de superior condición, se han achicado y, retrocediendo medrosamente, claudicaron de una manera vergonzosa de toda su historia y de todo su carácter, y hoy los vemos pedir al pueblo lo que tantas veces le negaron, y así nos encontramos, así podemos ver que aquellos superhombres no tenían nada de tal, no eran más que *Neroncetes de guardarropa*.

Cuestiones de suma transcendencia ha de tener que resolver el partido liberal en lo porvenir, mas si lo arduo de ellas fueran motivo para que los hombres que rijan sus destinos flaquearan, podrán fortalecer su ánimo con estos hechos demostrativos de cuánto se puede cuando con los mayores altruismos se va tras de la verdad y tras del derecho, pues si en los albores de nuestro nacimiento político obligamos con nuestra serena actitud a

que los hombres déspotas se transformaran en hombres humildes y tolerantes, mejor podrán ellos dar cima a cuestiones y problemas menos difíciles, puesto que a su lado tendrán un partido más numeroso y una opinión más consciente de sus derechos y sus deberes.

Es el cacique oficio vil ante los hombres que por temperamento y por educación amamos la democracia, mas el que cacique fué no dejará de serlo más que por imposición del pueblo, y si el pueblo duerme, el cacique, por instinto, tirará al monte como las cabras, es decir, tratará de reconquistar el solio perdido; por eso el partido liberal necesita por su honor intensificar su actuación e imprimir en su bandera el carácter del mayor radicalismo, pues sólo así podrá impedir que vuelvan a su imperio destruido quienes hoy falsamente pretenden hacer creer que respetan las leyes y aman la justicia.

Echando por la borda los ridículos convencionalismos hemos visto cómo la opinión, ahita de justicia y cansada de concupiscencias, ha puesto su esperanza en esa pléyade de hombres jóvenes que valientemente han lanzado su grito de rebelión desde las avanzadas del partido liberal, esperanza que se trocaría en decepción irreparable si viera que por respetos o temores infundados se atenuara la actitud gallarda que ha sido el punto luminoso donde el pueblo ha puesto su vista, seguro de que en él va a encontrar su ansiada regeneración, regeneración que no podrá conseguirse con respetos ridículos y tolerancias inmerecidas.

El partido liberal aniquilará el caciquismo e implantará el reinado de la democracia en nuestra tierra si continúa tremolando la bandera radical; si no, pasará más o menos pronto a ser un partido amorfo, al que abandonará la opinión que no admite concupiscencias y está cansada de tantos respetos y tantas complacencias.

La opinión espera y ansía el reinado de la democracia pura e irradiando por todos los ámbitos de la tierra los destellos de su más hermosa claridad.

RICARDO DEL RÍO.



D. JOAQUÍN MARTÍNEZ ANDOLZ
Concejal del excelentísimo Ayuntamiento de Alcañiz

Florilegio periodístico

Estos buenos amigos de EL PUEBLO, por mí tan queridos y admirados, pídenme un *trabajo* para su extraordinario, y aunque agobiado por el trabajo, no quiero desatenderles, pues ello pregonaría mi ingratitud, censurable en todo hombre honrado y ecuánime.

Por ello garrapateo unos renglones trazados con la fiebre del momento, donde las ideas borrosas y los mal definidos conceptos verán la luz avergonzados y medrosicos, como portavoces de su propia humildad.

Menguado paladín habéis buscado si de mantener el prestigio de nuestro periódico se trata, por ser mi espíritu un tanto inaccesible a vuestras sublimes concepciones. No obstante, por no venirme a las mientes otro tema de más empeño, quiero hacer un florilegio de vosotros, humildes plumíferos, pero grandes de alma y corazón, si las grandezas han de medirse por todo lo que tienen de santo y de noble sobre los actos de las otras criaturas.

Vaya, pues, mi exaltación lírica del momento dedicada a mis queridos compañeros; sí, compañeros en creencias, compañeros en el éxodo emprendido, compañeros en la cotidiana labor periodística. Es una ofrenda votiva que tiene su honda raigambre en el que llamó Nietzsche «mundo de los sentimientos puros y extraterrenales», incomprendible para los entendimientos torvos y encenegados. Pero nosotros hemos penetrado en él y una vez dentro del Arcano han dialogado nuestras conciencias en comprensión no imaginada.

Paladines de la única política sana y salvadora... Quijotes modernos en santa peregrinación por la comarca, habéis llevado a todos los pueblos la esperanza de una redención posible. Sois soñadores como él, pero, más compenetrados con los tiempos actuales, habéis sabido dar vida a vuestros sueños y hacerlos realidad tangible y gloriosa para que los humildes y los míseros, pobres manumisos de la sociedad, hallen en ellos el camino riénte de su liberación. Y sois rebeldes con una rebeldía juvenil, y sois veraces con una franqueza baturra, y sois buenos con la bondad del Evangelio, y sois justos con la equidad de un Salvador.

En la brillante pléyade también ha brotado la flor del martirio... Fué un hombre ecuánime e incorruptible, honrado y puro que en la exaltación de su ideal dió su sangre generosa en pro de sus elegidos. Tamaño sacrificio conforta nuestras mentes, habituadas a las mancillas de la sociedad nuestra, llena de podre y positivismo. Y no ha sido estéril, no, no ha sido porque su sangre despertó en nosotros el fuego legendario de nuestra raza, fuego que nos impulsa a las más temerarias empresas.

¡Qué importa que nos prostituyan, que nos anatematicen y calumnien!

Porque gozan del poder se creen invulnerables... ¡Necios! ¿No saben que los más grandes poderes se han rendido siempre a las multitudes justicieras? ¿No han aprendido en la historia de los hechos, en la vida misma, que todas las tiranías mueren tarde o temprano a mano

de la revolución vivificadora? Recordemos las palabras del filósofo de los *Proverbios*: «Quien desoye el clamor del pobre él también clamará y no será oído». Esta es una verdad indubitable que ha de formar su sudario. ¡Oh, al intentar esclavizarnos han forjado sus propias cadenas! Y es ahora, en su agonía, cuando entonan palabras de atrición al ver que no son ellos los elegidos, los señalados por las profecías para la democracia de mañana, cuando la humanidad libre sea, en fin, centro de libertad y vivero fecundo de amor y caridad.

Que no serán los llamados en el día eterno e inmortal en que se cumplan los destinos de los pueblos, y la sociedad, libre de mancillas y ambiciones, odios y vanidades, los arroje de su seno. ¡Y son ellos, los espúreos, los que creen en el imperio de la teocracia como la suprema felicidad concedida por Dios a los pueblos!

Asensi, Asensio (R. y L.), Sanz, *Franklín*, Peransi, Del Río, Escoín, Losilla y tantos otros como formáis el hermoso plantel del periódico, continuad vuestra redentora labor, aun a trueque de sucumbir en caída gloriosa que, según Wagner, más vale morir de hambre en el arroyo destrozado por los perros, que de haritura en un palacio halagado por los reptiles.

Yo como hasta hoy seguiré, ofrendando en el altar donde todos comulgamos las más ricas flores de mi jardín espiritual. Es tan grande, tan inmenso mi amor hacia los humildes, hacia los pobres, hacia los desgraciados, que quisiera confundirlos a todos en un abrazo salvador. Para ellos todo mi sér; para vosotros todo mi cariño.

AUGUSTO LAGUNAS ALEMANY.

La Puebla y Diciembre.

1915 Y 1916

La política española ha tomado un nuevo rumbo; el señor Conde de Romanones, aconsejado por los Sres. García Prieto y Alvarez, ha roto su idoneidad respecto de D. Eduardo Dato.

Con este buen señor, alma de lo dulce y de lo suave, pero incapaz de todo lo que signifique fuerza, vigor, regeneración, vase todo un sistema de administrar pueblos y, con ese sistema, ¡claro está!, se irá el ¡ya! exministro D. Rafael Andrade.

Pero es lo que dirán los aprovechados que acaban de chupar:

—¡A buenas horas, mangas verdes!

En efecto, lo sacado en el Gobierno civil de Barcelona nadie se lo podrá quitar al señor Andrade, pero si persevera la conducta iniciada, nos cabe la esperanza de pensar que no aumentará, y esto ya es algo.

No sólo en las altas esferas de la política ha existido el cambio; en los pueblos, en los distritos rurales, la gente va convenciéndose, y así lo prueba el mismo Alcañiz, que, al parecer, despierta e intenta sacudir un caciquismo ruinoso, estrangulador de la vitalidad y barrera del progreso.

Esta y no otra es la significación de las últimas elecciones en Alcañiz. Desde hace muchos años, el partido andradista copaba todos los puestos del Ayuntamiento o daba de limosna a los liberales unas migajas; ahora, sin dádivas, conquistados en las urnas, los anticaciquistas han conseguido cuatro puestos. Ese es el principio del fin.

Y como el resultado de las elecciones, por lo que a Alcañiz atañe, comenzará a verse a partir del 1.º de Enero, y como la política general de España desde primeros de año—una vez montada la máquina—parece bien orientada; hay derecho a suponer que el año de 1915 significará en la historia la caída de un régimen mortal, y el año 1916 supondrá el principio de la regeneración nacional, y, por lo tanto, la anulación de D. Rafael Andrade y secuaces en el distrito de Alcañiz.

¡Amén!

Y para el valiente periódico EL PUEBLO yo pido más prosperidad de la que tuvo en 1915, en el año glorioso—si se confirman mis deseos ¡eh!—de 1916 y además que deje de odiar *tan rabiosamente* al ilustre hombre público D. Antonio Maura.

GONZALO LATORRE.

Madrid, 22 Diciembre 1915.



D. LORENZO NAVARRO ARENAS

Concejel y Secretario del Comité liberal demócrata

El Partido Liberal Demócrata.

La Política.

En todos los pueblos y naciones cultas es considerada la política como la ciencia de la gobernación de los pueblos. Según la política que impere en un país, así será su grado de esplendor. Los pueblos que han cultivado la política y al frente de sus partidos han colocado hombres dignos, no tardaron en ponerse en el gran camino de la civilización, adquiriendo predominio sobre las demás naciones.

Si nos referimos a España, abramos su historia, recorramos sus páginas, y veremos que cuando al frente del gobierno del reino teníamos hombres de talento, estadistas notables y personas honra-

das, disfrutaba nuestro país una tranquilidad absoluta. La situación económica era próspera, las artes y las ciencias se cultivaban con esmero, la industria y el comercio adquirían incremento, en una palabra, España era culta, fuerte y poderosa.

Pero seguid hojeando la historia y encontraréis gobiernos mediocres y malos. En esta época desaparece la tranquilidad pública; los derechos individuales y sociales son violados y ultrajados; la Hacienda pública no puede soportar todos los gastos, aparecen los empréstitos y comenzamos a dar caídas cada vez peor, hasta que el destino nos ha dado otros gobiernos.

Concretándonos a nuestro pueblo, hemos padecido y padecemos una gran crisis política. Durante varios años carecimos de partidos políticos organizados. El partido liberal, fallecidos sus últimos jefes, se deshizo, retirándose los liberales a sus respectivas casas.

La mayor parte de sus habitantes estaban dominados por abulia. Los proletarios, reflejándose en sus rostros huellas de malestar social, sufrían una esclavitud odiosa, impropia de los romanos. La clase media soportaba todos los gastos, además de un sinnúmero de vejaciones, y únicamente algunos potentados, uncidos al carro triunfal del caciquismo, eran los que disfrutaban del bienestar de la vida. Al no haber ideas ni partidos políticos, venía por consecuencia una administración pésima de los intereses concejiles. Cada dos años se renovaba el Ayuntamiento, entrando a regir los destinos del pueblo distintas personas, pero con la misma marca del caciquismo imperante.

Unas cuantas personas sin ideas fijas, sin orientación determinada, y aprovechándose del letargo de sus habitantes, se apoderaron del gobierno de la ciudad. No se movía hoja del árbol sin el beneplácito del cacique. Todos los destinos y cargos públicos eran otorgados por el mismo a unos cuantos seres desgraciados que le seguían, igual que el perro a su amo, para aprovecharse de las migajas que arrojase éste. El pulpo caciquil extendía sus tentáculos a todas partes, absorbiendo la vida en todas sus manifestaciones, y aquel que protestaba de un estado de cosas tan deplorable, era ahogado, haciéndole la vida imposible. De seguir así, nos habríamos encontrado dentro de breves años con una población pequeña, puesto que la mayor parte de sus habitantes hubieran tenido que emigrar a lejanas tierras para poderse comer un trozo de pan con el sudor de su frente. En este estado de cosas reaparece el nuevo partido liberal democrático.

Partido Liberal Demócrata.

Para acometer empresas grandes es preciso que las personas encargadas de ellas estén dotadas de una gran serenidad y valentía. Organizar el partido liberal y devolverle su antiguo esplendor era una obra magna erizada de muchas dificultades. El cacique fortificado en su guarida acechaba a quien diese la voz de alarma. No obstante, unos cuantos jóvenes, llenos de entusiasmos y en la edad de las ilusiones, despreciando los inconvenientes, avisan el peligro que corre nuestra ciudad; amparados por la Constitución y las leyes, comienzan la propaganda de las ideas liberales. A los pocos días vimos que nuestra semilla era fructífera. Buscamos al pueblo honrado y trabajador y éste acu-

dió solícito. Continuamente recibíamos estímulos para que continuásemos hasta el fin.

Mientras tanto aparecen las dificultades. El cacique, cual un león hambriento, sacude sus melanas y comienza a dar zarpazos a diestra y siniestra al ver arrebatarle su presa. Individuo que caía bajo sus garras era despedazado sin piedad ni compasión.

Sin embargo, todo era inútil. Por cada uno que caía eran cien los que acudían. Cada víctima del partido liberal era aumentar el entusiasmo de sus correligionarios. Como en los tiempos de Nerón, se suceden sacrificios para conseguir acallar el entusiasmo liberal. El resultado aparece contraproducente, pues todos los días aumentan el número de correligionarios.

Círculo Obrero Liberal.

Con el fin de ayudarnos mutuamente y cambiar impresiones los que profesen las ideas liberales decidimos fundar un centro que nos sirva de reunión.

Esta idea, lanzada a los cuatro vientos, fué acogida con júbilo. Hoy día cuenta el Círculo Obrero Liberal al pie de 700 socios. El artículo primero de su Reglamento indica el fin para que fué fundado. En dicho Círculo pasan los socios ratos agradables jugando a juegos lícitos. La clase trabajadora va uniéndose lentamente para conseguir su mejoramiento social; los domingos y días festivos se dan conferencias a los socios para inculcarles las ideas de cultura, moralidad y orden. Como complemento de la obra se reparten socorros mutuos a los socios enfermos.

Esta es la obra del Círculo, dicha en líneas generales, por no dar demasiada extensión a este artículo.

Ideal del partido.

Ni somos ambiciosos ni queremos nada para nosotros. Como jóvenes y entusiastas queremos para nuestro pueblo y para la Nación un país próspero y libre. Deseamos acabar con el caciquismo que comenzando en la capital termina de un modo más terrible en los pueblos pequeños.

Al ser liberales demócratas pretendemos que la Ciudad del Guadalupe fuese libre; que al Ayuntamiento fueran llevarlas personas dignas, nombradas por sus habitantes, no por el cacique, y que laborasen por el interés de la población. Que al frente del distrito tuviéramos un diputado liberal demócrata defendiendo en el Parlamento la democracia y al mismo tiempo los intereses del distrito. En una palabra, quisiéramos que todos unidos y guiados por la libertad y democracia contribuir al engrandecimiento de Alcañiz y su distrito.

De esta manera, cuando llegara un forastero a esta población podríamos decirle: *señor*, en este pueblo cuyas plantas pisa es una población libre. Ignoramos lo que es cacique; los cargos concejiles y los destinos públicos son otorgados a las personas de más valía; no hay miseria, puesto que los trabajadores ganan un jornal lo suficiente para atender a sus necesidades, y al que no puede ganar, por estar impedido la Beneficencia pública y particular se encarga de él; los servicios públicos están bien atendidos; los partidos políticos están rectamente organizados; no hay odios, rencores ni venganzas personales, puesto que todos se dispu-

tan, no el interés personal, sino ver quién presenta mejores personas para los destinos públicos; pasadas las elecciones todos son alcañizanos que se desvelan por el bien del pueblo; en una palabra, es una población moderna cuyo respeto a las ideas y personas es tan grande que la libertad está en todas partes y que siguen al pie de la letra los sagrados principios del Crucificado de *libertad, igualdad y fraternidad*.

¡Alerta, pueblos!

Parece que con el advenimiento del partido liberal al poder se vislumbra para los pueblos algo así como un atisbo de luz en la cargada atmósfera que dejó el ecuaníme D. Eduardo.

La neutralidad fué un arma que permitió a los conservadores ir tirando, pero las cuestiones económicas que día tras día fueron surgiendo con más apremiante necesidad, sin que se les haya dado solución, no podían dar otro resultado que su derribo del poder.

Un problema, sobre todos, era y es el que más urgente remedio demanda y necesita, por afectar a toda la nación: la creación de las Haciendas locales, que hoy no existen, aunque haya quienes digan lo contrario, y la concesión de la más amplia autonomía a los municipios para hacer más eficaz su buena administración, que en ellos elementos hay para conseguir tan bello ideal sin necesidad de esperarlo todo de políticos desaprensivos y oligarcas sin corazón (de todo hay) que sólo persiguen su medro personal o saciar sus egoísmos.

No en vano luchan los pueblos por su liberación y mejoramiento constantemente, y en el Ateneo de Madrid y en Zaragoza y en la prensa y por cuantos medios le son asequibles no cejan en empresa tan loable.

Por fin su voz se ha oído en las alturas y allí se preocupan también de hacer justicia. Personalidad de tanto prestigio y autoridad como el Sr. Alba ha manifestado que con el Sr. Urzáiz presentará una ponencia para solucionar con la prontitud y energía necesarias lo referente a las Haciendas de los pueblos.

A pesar de las buenas disposiciones del Gobierno del Conde de Romanones, especialmente de los ministros de la Gobernación y Hacienda, los pueblos no deben dormirse en sus laureles creyendo que la batalla está ganada; el enemigo es fuerte y astuto, cuenta con dos potencias enormes: influencia y capital, y hará esfuerzos inauditos para dejar sin efecto todo lo que beneficie a los pueblos, que, el hacer justicia a los desheredados, es a costa muchas veces de los que medran a la sombra del privilegio, y éstos no se resignan fácilmente a bajar de su torre de marfil.

Pueblos pequeños: ¡alerta! Todos juntos sois más que ese puñado de grandes ciudades donde se confunde mucho de lo que debiera quedar en vuestro recinto; de ahí su florecimiento y vuestra ruina; no siendo esto bastante, porque se os cree débiles, se abusa de vosotros.

El tiempo apremia. El odioso impuesto de

consumos, más o menos disfrazado, existe; si no lo habéis hecho, tenéis en puerta un reparto para ir tirando un año más... hacia la miseria.

Hoy que el Gobierno parece propicio a favorecer vuestra justa causa, no os fiéis en promesas que pueden resultar fallidas. Hay que conseguir que desde hoy tribute por igual toda la riqueza de cada término municipal; y, conseguido esto, entonces será la hora de bendecir los nombres de Romanones, Alba, Urzáiz...

Entre tanto... sigamos esperando.

DAVID GASCÓN.



D. MANUEL GIMENO

Redactor de «El Pueblo»

COMPARACIONES

Los judíos en Francia.

El Gobierno francés, en 1894, averiguó que Alemania poseía los planos del último cañón de 120 milímetros aceptado como modelo para la artillería de su ejército.

Esa noticia alarmó la conciencia nacional. Indudablemente entre el personal empleado en el Ministerio de la Guerra había un traidor de la patria que estaba vendido al oro del extranjero. ¿Quién era? No se sabía entonces, ni se pudo averiguar después.

La política, que revuelve los bajos fondos de la sociedad, intervino. Apoyándose en el sentimiento patrio, hubo un partido político que buscó su engrandecimiento y logró su exaltación a las altas esferas del poder por procedimientos criminales.

Había necesidad de buscar una víctima entre sus enemigos políticos, para exponerla al odio santo de un pueblo que ama a su patria; y la encontraron en un capitán de Artillería, empleado en el Ministerio de la Guerra.

D. Alfredo Dreyfus era judío, tenía parientes en Alemania y hacía viajes con frecuencia a aquella nación. Todas las apariencias eran favorables para

acusarle como autor de esa traición; fué procesado, sentenciado, degradado y encerrado en una fortaleza.

¿Qué pasó después? Lo que tenía que suceder. La verdad se abre camino, a pesar de los obstáculos que se opongan a su marcha. La campaña revisionista demostró que ni Dreyfus era culpable ni fué traidor a su patria; y probó que todas aquellas infames acusaciones no eran más que viles calumnias lanzadas con bastardos fines políticos.

La justicia de Dios pudo más que las injusticias de los hombres. De nada sirvió que los tribunales oficiales fallaran un pleito preparado a su gusto; el más alto tribunal de la conciencia dictó la sentencia que fué la absolución y rehabilitación de Dreyfus; y costó la vida, el destierro y la carrera a los fanáticos antisemitas del Estado Mayor francés, que persiguieron, procesaron y condenaron a un hombre por el horrible delito de ser judío.

Los liberales de Alcañiz.

La comunidad de amigos adictos a la persona del Sr. Andrade veían un peligro para su hegemonía en el desarrollo del naciente partido liberal democrata de Alcañiz.

Andrade, con toda su influencia, no había querido proteger ni defender los intereses generales del distrito; sus amigos no habían sabido contener el movimiento de protesta contra su dominación caciquil.

La elevada categoría del diputado le impedía aceptar el reto lanzado por los apóstoles del partido liberal para dirimir sus diferencias políticas en los campos del ideal: la carencia de talento y de razones de los caciques eran un obstáculo insuperable para justificar sus actos y desvirtuar las acusaciones que en todos los órdenes se le dirigían, y la falta de valor cívico del resto de los andradistas hacía que la lucha no fuera todo lo noble y leal que debe ser entre personas dignas y decentes.

Marchando con paso de buey espiaban los actos de los liberales; poniendo cara de bobo se reían de sus justificadas protestas, y demostrando tener corazones de lobo, se cebaban en cuantas víctimas encontraban.

Un día, D. Enrique Millán, por el solo hecho de ser amigo nuestro, sufrió la persecución de esa comunidad andradista; fué sumariado y trasladado sin dar motivo para ello: otro día, D. Manuel Asensi, con motivo de una discusión violenta, fué herido mortalmente, procesado y sentenciado a sufrir unos cuantos meses de prisión; por último, D. Rogelio Vinaja y D. Ricardo Asensio, por una violencia de expresión en momentos en que los cariños de la amistad se manifestaron en su grado máximo, dieron ocasión para ser procesados y condenados al destierro.

Hasta ahora los andradistas han utilizado la poderosa influencia de su diputado para hacer el mal, para saciar sus crueles odios y perjudicar a los que consideraban como enemigos políticos. ¿Qué sucederá el día de mañana? No lo sabemos ni lo podemos imaginar, pero así como en Francia brilló el sol de la justicia y se llegó a poder rehabilitar moral y materialmente a Dreyfus, también en Alcañiz los liberales alcanzarán el triunfo, y entonces... ¡Ay de los vencidos!



De Agricultura

La vertedera y la grada

Instado por la Redacción de este semanario para que contribuya con unas cuartillas al número extraordinario que ofrece a sus lectores, he creído tema de gran interés el que encabeza estas modestas líneas.

Si toda la agricultura gira sobre dos puntos de primordial importancia, a saber, *la humedad* y *la fertilización*, porque con abonos y agua el problema de la producción agrícola puede darse por resuelto, claro está que las labores son el supremo recurso de todo buen cultivador, porque ellas conservan la humedad y meteorizan el suelo, que es tanto como *regar* y *abonar*.

Por eso las labores son la base fundamental del cultivo, con lo que está muy en su lugar que a los que tienen por profesión cultivar la tierra no se les llame podadores, ni sembradores, sino *labradores*.

No hay que decir, por tanto, lo muy justifico que está que los agrónomos recomienden ante todo el bien arar, de dónde el apotegma de Virgilio: «No cosecha más el que más siembra, sino el que mejor labra.»

Pero, si no andamos equivocados, los publicistas agrícolas actuales, al recomendar las labores, incurren en cierto exclusivismo insistiendo en la conveniencia de las labores profundas, cuya importancia no hemos de negar, y prescinden de las superficiales, que, en nuestro humilde sentir, no la tienen mayor, pero sí igual.

La labor profunda es gran cosa, sin duda; el desfonde para plantaciones se considera hoy como preparación indispensable; sus efectos son magníficos, y por eso los trenes para desfondar, propios o alquilados, se están de día en día generalizando, apoyados en ocasiones en la asociación, como sucede en Mas de las Matas, cuyo ejemplo merece citarse para honor del Bajo Aragón.

Pero no puede negarse que a cuanta mayor profundidad se labra una tierra, tanto más estéril es la capa que se levanta a la superficie, sobre todo si tan profunda es la labor que eleva, no ya la última capa del suelo inerte, que siempre quedó por bajo de las labores ordinarias, sino que arranca una capa de subsuelo de carácter puramente mineral y de una esterilidad manifiesta.

Preciso es entonces corregir esa crudeza, sea por medio de estercoladuras o de abonos minerales en altas dosis, sea por repetidas labores superficiales que con más o menos tiempo vengán a disgregar y meteorizar aquella superficie, en la que por carencia de elementos nitrogenados ni aun la germinación de las semillas se verificaría con normalidad.

No hay que decir lo caro que resultaría el primer medio de beneficiar aquella capa cruda, ya porque el estiércol lo escaseamos la inmensa mayoría de los labradores, ya porque los abonos minerales son en España lo suficientemente caros para que en el caso propuesto resultaran lastimosamente antieconómicos.

¿Qué remedio nos queda? Sin rehusar el primer medio, sino en prudente combinación con él, una repetición tenaz de labores superficiales.

He ahí la grada; he ahí su misión. La labor superficial nunca debe darse con instrumento de una sola reja: profundiza en exceso y adelanta poca faena. La solución de estos dos inconvenientes está en la grada: remueve sólo la superficie y recorre seis jornales en un día.

Cada lluvia de verano un pase de grada; es operación que produce efectos sorprendentes, como cualquiera puede comprobar. Esto en secano. En regadío, saben todos que el refinamiento del cultivo hortícola estriba precisamente en la frecuencia de las labores superficiales, que aquí llamamos *entrecavas*, porque se cava la tierra entre las plantas que están en plena vegetación.

Tal es la importancia de las labores superficiales, que contribuyen a la conservación de la humedad y a la nitrificación del suelo más de lo que muchos han llegado a figurarse. El sistema americano de Campbell, si es que sistema merece llamarse, no es en el fondo otra cosa que esta combinación de una labor profunda con varias superficiales, porque las unas son el complemento necesario de las otras; con todo lo cual queremos haber demostrado que las labores superficiales son tan importantes en el cultivo como las profundas.

JUAN PÍO MEMBRADO.

Necesidad absoluta de devolver a la tierra, en forma de abonos, lo que el agricultor le extrae en forma de cosechas.

Obligado por un deber, que yo mismo me he impuesto, de laborar continuamente por la Agricultura, porque la considero como único recurso para la regeneración de nuestra querida y maltrecha España, y por otro lado, atento y agradecido, en sumo grado, a las deferencias del director de este semanario, se encuentra mi modesto nombre entre sus columnas sin ningún mérito para ocuparlas.

Mi colaboración en este número extraordinario, que dadas mis escasas dotes, puede calificarse de atrevimiento, queda justificada por las dos causas antes mencionadas: mi amor a la Agricultura y mi gratitud a D. Manuel Asensi; y dejando aparte disquisiciones que, a poco o a nada conducen, vamos a ocuparnos del tema que encabeza este artículo.

Las plantas son seres vivientes que, como los animales, necesitan una alimentación especial. Esta se compone de dos clases de alimentos: los unos que sirven para formar la materia orgánica o combustible y los otros constituyen la materia fija o mineral.

Las plantas que se cultivan más comúnmente están formadas de grano y paja, entendiéndose bajo la denominación de paja las raíces, los tallos, las hojas, etc., que no sirven para la alimentación del hombre, y comprendiendo bajo la palabra grano, no solamente las semillas, el fruto, las hortalizas, etc., que constituyen el alimento humano, sino también las partes de las plantas que se emplean para usos industriales.

Un ejemplo aclarará más esta división, que, aunque arbitraria y poco conforme con la acepción que se da vulgarmente al grano y a la paja,

la juzgo muy conveniente al desarrollo de este tema.

En la patata comprendo con el nombre de grano al tubérculo, y al resto de la patata la considero como paja. En la viña, el vino es el grano; todo lo demás, o sean pámpanos, sarmientos, orujo, etc., será la paja. En el lino y cáñamo entiendo por grano, no sólo las semillas, sino las fibras que se emplean para la fabricación de tejidos; y últimamente, las plantas forrajeras, que únicamente se cultivan para el alimento de los animales, las comprendo bajo la denominación de paja.

Admitida esta clasificación, vamos a pasar al terreno práctico para convencernos de la necesidad de restituir al suelo lo que él nos da en forma de grano o de paja. Supongamos que cultivamos el trigo. Este cereal, para la formación del grano y de la paja, ha tenido que consumir las sustancias alimenticias propias del caso; si el labrador en vez de recoger la cosecha la deja enterrada, es evidente que el suelo no habrá perdido ninguno de sus elementos, porque enterrada la planta y con el auxilio de la humedad, aire y calor, aquélla se descompone y restituye a la tierra todos o casi todos los elementos nutritivos que le sirvieron para su formación y desarrollo, quedando el suelo en disposición de dar al año siguiente otra cosecha, por lo menos igual a la que se enterró, pues conservará la misma fertilidad que tenía que cuando se preparó para la siembra.

Ahora vamos a proceder de distinta manera; recogeremos únicamente el grano y dejaremos enterrada la paja; en este caso, el suelo, conservando los principios fertilizantes que contiene la paja, sólo habrá perdido las sustancias que se ha asimilado el grano; pero si recogemos el grano y la paja, la tierra perderá en fertilidad todas cuantas sustancias contengan ambos productos. De manera que es un argumento concluyente que para que el suelo conserve siempre su poder fertilizante es preciso, absolutamente necesario *restituir, devolverle en forma de abonos lo que nos ha dado en forma de cosechas*, pues de lo contrario, la tierra va perdiendo gradualmente su fertilidad y se vuelve improductiva, y cuando llega este caso es cuando los labradores dicen que la tierra está *cansada*, y lo que está, hablando lógicamente, es *esquilma*.

El problema, pues, a resolver está en conservar el suelo con la misma fertilidad que cuando se enterró la planta, suponiendo que aquél fuese abonado y cultivado debidamente.

¿Que cómo se consigue esto? Hoy con relativa facilidad. Pues la Naturaleza, pródiga cual madre cariñosa para el agricultor, le suministra muchos elementos que, juntamente con los que la Industria y el Comercio hoy día le facilitan, puede muy bien, con el auxilio de los abonos orgánicos o animales de que disponga, resolver el problema planteado.

Pero antes debe saber el agricultor de qué elementos o sustancias se componen el grano y la paja de todos los vegetales, porque es una razón muy natural que nadie pueda ir a un punto determinado si no conoce bien el camino. Y así como para engordar un cerdo y cuidar un canario debemos saber qué alimentos comen, así

también para criar el trigo y obtener una buena cosecha de aceite conviene que sepamos qué sustancias, qué elementos debemos poner a la tierra para obtener buenos rendimientos.

El grano y la paja de todos los vegetales, y no se olvide la clasificación que de éstos hemos hecho, se componen de los mismos elementos, lo que varía es su proporción.

Toda planta se compone de trece elementos, pero los más esenciales son: carbono, hidrógeno, oxígeno y ázoe. Los otros nueve, que son el sodio, potasio, manganeso, calcio, hierro, fósforo, silicio, cloro y azufre no hay por qué preocuparnos, puesto que rara vez faltan en los suelos que se cultivan.

Conocidas ya las sustancias de que se nutren las plantas, sólo nos resta saber de qué manera podremos adquirirlas para suministrarlas a las tierras en que aquéllas vegetan. Esto constituye la segunda fase del problema propuesto.

Veamos ante todo si la Naturaleza viene en nuestro auxilio y nos suministra los elementos que necesitamos para el cultivo de las plantas, y efectivamente, todos los hombres que han estu-



D. FRANCISCO LAHOZ

Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Alcañiz

diado a fondo la Agricultura están conformes en que los vegetales toman del aire el oxígeno y el hidrógeno en la proporción del 45 por 100 de su peso. El carbono, elemento esencial de toda planta, también lo toma del aire y equivale a un 50 por 100 de su peso, y últimamente el ázoe también lo suministra la Naturaleza por medio de sus agentes atmosféricos, pero no en tanta cantidad como los elementos anteriores.

Pero ¿debe confiar el agricultor exclusivamente en las sustancias o elementos que la Naturaleza le brinda? La experiencia ha demostrado que no. Que aquélla es un gran auxiliar para la Agricultura, pero que el labrador ha de poner de su parte todo lo que la Naturaleza, por un sinnúmero de concausas, no le pueda proporcionar, más aún, debe preparar la tierra para que las plantas puedan aprovecharse de sus beneficios.

Como quiera, pues, que para conservar la fertilidad de la tierra no son suficientes los elementos que la Naturaleza nos proporciona, preciso será que el agricultor eche mano de los abonos de todas clases.

En primer lugar deberá aprovechar los abonos orgánicos, y cuando éstos no le basten, el Comercio y la Industria le facilitarán las primeras materias de abonos minerales que, solos o combinados con aquéllos, podrá suministrar a las plantas los elementos propios para su nutrición.

Hasta aquí hemos estudiado los elementos fertilizantes de la tierra, su número y origen de los más importantes; pero antes de terminar considero conveniente, ya que no necesario, decir qué cantidad de cada uno de ellos, siquiera sea de los tres más esenciales, contienen, por una unidad determinada, los productos más corrientes en esta comarca.

Según análisis de los señores Petermann, Wolff, Barth, Steylich, Hotter, Joulie y Garola, cada cien unidades de trigo contienen 2'08 de nitrógeno, 0'8 de ácido fosfórico y 0'52 de potasa en cuanto al grano, y 0'48, 0'22 y 0'63 respectivamente, tocante a la paja. La cebada: grano, 1'55, 0'58 y 0'32; paja, 0'57, 0'20 y 1'05. Maíz: grano, 1'60, 0'59 y 0'37; paja, 0'75, 0'52 y 1'65. Patatas: tubérculos, 0'34, 0'16 y 0'58; ramas, 0'49, 0'16 y 0'43. Olivo: fruto, 0'45, 0'11 y 0'95; tronco, ramas y hojas, 0'85, 0'23 y 0'78, y así de otras que no transcribo por no molestaros.

No olvidando que el nitrógeno lo facilita el comercio mediante el nitrato de sosa y potasa, que el ácido fosfórico deriva de los superfosfatos y la potasa está contenida en las cenizas de vegetales y cloruros y sales potásicas, dejando de mencionar otras fuentes de origen, para no hacer tan aburrido este escrito, y conocidas de antemano las cantidades de estos elementos que están contenidas en una unidad de medida o peso determinados, fácil será al agricultor calcular, si no de una manera exacta, bastante aproximada, la cantidad y clase de abonos que debe restituir a la tierra en relación a la cosecha obtenida.

Un ejemplo aclarará más este asunto: Supongamos que un labrador abona un campo de 21 áreas, que equivale poco más o menos a un jornal de tierra, con 100 kilos de superfosfato de $18/20$ grados de ácido fosfórico, 50 kilos de amoníaco o nitrato de sosa y 25 kilos de cloruro de potasa, y luego de sembrarlo y cultivarlo conforme las prácticas agrícolas recomiendan, llega la época de la recolección y lleva a su casa, pongo por caso, tres cargas de trigo que pesan 385 kilos y siete cargas de paja que pesan 700 kilos.

Procedamos ahora a calcular si la cosecha obtenida ha dado los rendimientos que podíamos esperar con relación al abono que se puso a la tierra, y diremos: Según la escala anteriormente citada, 100 kilos de trigo contienen 2'08 de nitrógeno, 0'8 de ácido fosfórico y 0'52 de potasa. Teniendo en cuenta que el labrador puso en el campo 50 kilos de amoníaco, y como cada 100 kilos de esta sustancia contienen por término medio 20 kilos de nitrógeno asimilable, pues las demás materias son sustancias inertes o de otro

género, tendremos, pues, que se le administra al suelo una dosis de unos 10 kilos de nitrógeno y se ha obtenido en forma de trigo 8 kilos, que es la cantidad de esta sustancia contenida en los 385 que se han recolectado.

Vamos a examinar ahora lo que ha sucedido respecto al superfosfato: Cada 100 kilos de trigo contiene 0'80 de ácido fosfórico; el labrador puso en el banal 100 kilos de superfosfato, que equivalen a 18 kilos de esta última materia, es decir, de ácido; como quiera que el trigo recogido pesa 385 kilos y, según hemos dicho, cada 100 kilos contienen 0'80, los 385 contendrán 3'08 kilos.

Procediendo de idéntica manera con el tercer elemento, o sea con la potasa, diremos: Los 25 kilos con que se abonó el terreno en cuestión contienen de potasa pura unos 8 kilos; como quiera que los 385 kilos de trigo cosechados integran, según la escala aludida, 0'52 por 100, tendremos, pues, que el labrador habrá sacado del suelo, en forma de trigo, 2 kilos de potasa.

Sigamos el mismo procedimiento con la paja: Cada 100 kilos de esta materia contienen 0'48 de nitrógeno, 0'22 de ácido fosfórico y 0'63 de potasa; los 700 kilos recogidos contendrán 3'36 kilos de la primera materia, 1'54 de la segunda y 4'41 de la tercera.

Después de esta minuciosa investigación, fácil le será al propietario de la finca saber cómo se encuentra ésta, respecto a su fertilidad inicial, comparando los abonos que le puso con la cosecha obtenida.

Vamos a averiguarlo:

El agricultor puso en el suelo que sembró 10 kilos de nitrógeno, 18 de ácido fosfórico y 8 de potasa, y obtuvo en forma de trigo y paja 11'36 kilos de nitrógeno, 4'62 de ácido fosfórico y 6'41 de potasa. Así resulta que el campo sembrado ha perdido en su fertilidad inicial en cuanto al nitrógeno, puesto que se puso como a 10 y se le ha sacado como a 11'36, pero conserva un remanente de ácido fosfórico y potasa, porque se le ha extraído menos de lo que se le puso.

A alguno de mis lectores le sorprenderá el que se haya extraído del campo en cuestión más nitrógeno del que se puso, pues lo más natural parece que la tierra no diera al propietario más que lo que éste le dió.

Ordinariamente esto sucede siempre que del superfosfato y potasa se trata, siempre y cuando se procede prodigando a las plantas un cultivo conforme la agricultura aconseja; pero hay que tener en cuenta que en el ejemplo que he puesto no procedimos a averiguar la fertilidad que tenía la tierra antes de sembrarla, y pudo darse muy bien el caso de que tuviese cierto remanente de nitrógeno que, juntamente con el que el propietario le suministra, nos haya dado el resultado que hemos visto.

Diluido más que lo suficiente el tema que encabeza este escrito, hasta el extremo quizá de servir de molestia a aquellos que han tenido la paciencia de leerlo, sólo me resta decir que el labrador que siga las prescripciones antedichas tendrá la seguridad de conservar siempre sus tierras en estado de producir cosechas abundantes que le recompensen los gastos de cultivo y su penoso trabajo, y sólo así dejaremos de ser en el mundo

civilizado la nación que tiene más atrasada su agricultura, cuando en otro tiempo fué la más floreciente.

Mientras que el agricultor no lleve un libro, a semejanza del comercio, en el que anote los ingresos y los gastos de sus fincas, y así como el industrial desecha una máquina y el comerciante se deshace de los géneros que no le reportan ninguna utilidad, el propietario debe, sin contemplación alguna, vender o abandonar, después de una larga y minuciosa investigación, la finca que no le produce.

EMILIO PERANSÍ DE PE.



D. RICARDO DEL RÍO
Secretario del Comité liberal de Albalate del Arzobispo

Para el número extraordinario de EL PUEBLO

La lógica y el pensamiento

Por JOSÉ VIANA CÓLERA,
Alumno de la Facultad de Letras de
Zaragoza

A cada paso oímos las mismas frases: Eso no es lógico; discuta usted con lógica; usted es un sofista. Hé aquí una palabra, sofista, que debía desaparecer juntamente con su eterna rival, silogista. ¿Qué es sofisma, qué es silogismo? Y ¿qué es lógica? La lógica es una filosofía absurda. La ciencia de encajonar el pensamiento para que no se desborde y para que se desarrolle dentro de los límites naturales es, a mi juicio, lo más ilógico que puede haber dentro del mismo pensamiento.

Quando tropezamos con un libro en que todas sus conclusiones están llenas de premisas, atributos, sujetos y alusiones a ideas claras, concisas, completas, generales, universales y a todo ese farrago de medidas de que se vale la lógica, nos aburrirnos soberanamente y tiramos el libro con dureza, yendo a buscar otro en que el pensamiento vuele a su propio albedrío, para que el nuestro lo siga y lo juzgue.

Nuestro pensamiento es algo sobrenatural en sí que ama la libertad del espacio, como el halcón la libertad del bosque; cuando los dos vuelan, los dos van a caza: el uno de aves, el otro de ideas, y los dos obedeciendo a su instinto de aves de rapina.

El hombre que es capaz de pensar, detesta la lógica, como el forzado la cadena. La trituration escolástica de la idea sólo la toman como buena los espíritus débiles, incapaces de pensar de por sí, que siendo para sus capacidades alimento demasiado fuerte una concepción íntegra, quieren digerirla a pedacitos, seleccionando los bocados, purgándolos de impurezas. No lo admiten entero, viviente, porque aman más que a la vida a la muerte. Un pensamiento, una idea, por muy descabellada que sea, siempre tiene algo divino porque ha bajado de las nubes; de las nubes baja el agua, y fecunda; de las nubes baja el rayo, y, aunque terrible, es bello; la belleza de lo horroroso natural, belleza también.

El pensamiento fuerte quiere sondear por sí mismo y no gusta de cadenas. El canario vive feliz en su jaula, el águila ama la inmensa extensión del espacio. Querer sujetar al pensamiento es un crimen: el pensamiento es vida, fuerza y potencia; con su vida nos da vida, con su fuerza nos fortalece, con su potencia nos acerca a Dios. Y no es cierto que el método dé belleza a su labor: los bosques vírgenes aventajan en belleza a los jardines urbanos porque a la estética de la Naturaleza no llega nunca la estética del hombre. No hay, pues, que sujetar al pensamiento, sino dejarlo volar; cuanto más alto suba, mejor, y si alguna vez se remonta tanto que nos hace sentir el vértigo, no importa, dejadlo que siga subiendo, que cuando el pensamiento llega a hablar con Dios y baja a contárselo a los hombres, ya no se llama pensamiento, sino Moisés, Homero o Dante.

De la escuela de los sofistas es Federico Nietzsche y a su ideal hay muy pocos que aventajen. Cuando el pensamiento interroga a las nubes, sus conclusiones son todas postulados. En los campos del pensamiento no hay sofismas. Sofisma fué decir que de la nada creó Dios el mundo, y es cierto; sofisma es decir que Dios es uno y trino y es un misterio veraz, y ¿cómo no ha de ser misterio, si es en los mares misteriosos de los mundos donde el pensamiento navega?

El símbolo de Nietzsche es divino. Un águila remontando, una culebra arrollada en su cuello; la reina de los aires remontando a la reina de la maldad; el pensamiento ennobleciendo a la especie humana.

El ideal de Nietzsche es tan altruista que si hay algo más hermoso que Cristo contado por San Juan, es Zarathustra contado por él. Cristo se sacrifica; Zarathustra, educa; Cristo es cordero; Zarathustra es Águila.

En el águila que remonta a la serpiente palpita una gran verdad. El hombre tiene tres centros: el cerebro, el corazón y el vientre. La culebra bíblica se arrolla en este último centro: es el intestino el centro de las tentaciones. Un pensamiento, que es más fuerte que una tentación, es un paso hacia la perfecta bondad.

«Aun el más sabio de vosotros—dice Zarathustra a los hombres—no es sino una mezcla híbrida de planta y de fantasma». Buscad un retrato más

fiel de nuestra idiosincrasia, que no lo encontraréis. Hombres, sed fecundos en vuestros pensamientos; no olvidéis que aun el más pobre de vosotros tiene un águila en el cerebro y una culebra en el vientre; no subordinéis el águila a la culebra. ¡Ay de aquellos que olviden que en la antorcha del pensamiento se queman todas las mezquindades de la vida y resurge, más clara y fulguradora, la luz radiante que un día redimió al mundo, encendiendo en el Gólgota un rosicler de amor y abnegación!

Zaragoza, 26-XII-1915.

CARTA ABIERTA

Madrid, 22 Diciembre de 1915.

Sr. D. Leopoldo Asensio.

Alcañiz.

Mi más estimado amigo: A este mi innominado escondrijo del hospitalario Madrid viene a sorprenderme agradablemente tu grata epístola, que nada desdice del puro estilo madrileño impregnado de aquella sal ática y de aquel frívolo a la par que profundo humorismo de que están salpicados tus inimitables escritos. Al leerla no me parece traída por el correo del Bajo Aragón, sino más bien llegada a mí por el correo interior de manos de alguno de aquellos madrileños castizos herederos de la gracia y donaire del popular sainetero o costumbrista de los *Barrios bajos*, domiciliado en la calle de *Embajadores*, buen devoto de la *Virgen de la Paloma* y que estrena sus producciones en el *Teatro de Novedades*.

Muchas gracias, amigo mío, por las inmerecidas frases de encomio que en ella me dispensas; te las perdono por creerlas hijas de tu bien probada y para mí indubitable amistad. Os felicito por la *ideica* de celebrar el cumpleaños de EL PUEBLO. Ya va para cuatro años el nene; ya casi hay que vestirle pantalón o calzones si ha de ir a estilo de nuestra tierra. Dadle, pues, a EL PUEBLO en mi nombre un tirón de orejas y hacédle presente lo cara que nos cuesta la educación del chiquillo a todos los *redactores netos*, como dices en la tuya, del popular semanario. Denuéstos, injurias, persecuciones, procesamientos y otros excesos, sufridos todos para hacer de EL PUEBLO un hombre consciente, ilustrado y digno. Todo sea bien empleado si al fin el chiquillo (el pueblo) nos sale agraciado.

Ya sabéis que yo siempre estoy a vuestra disposición y que con vosotros voy a todas partes, lo mismo a lo favorable que a lo adverso, porque en vosotros, mis amigos y correligionarios, he visto lo que hace tiempo no se veía por Alcañiz: honradez, convicción, desinterés y... sentido común.

Antes de entrar en el maremagnum de este Madrid, personificación del centralismo, asistí (contrastes de la vida) a las pujantes manifestaciones de la vida local o llamémosle municipalismo rural, en contraposición del centralismo, habidas en Zaragoza bajo los felices auspicios del Ateneo, donde tan aplaudido fué nuestro sabio publicista don Juan Pío Membrado. Y una vez yo metido en el corazón del centralismo de Madrid, aunque yo no

me trato mucho con tan altos personajes, me puse a comparar esto con aquello, es decir, el Madrid centralista con el Alcañiz o el Castelserás ruralista, los discursos de los ministros, Andrade, por ejemplo, con los de D. Juan Pío Membrado, y yo, que ya de mí soy dado a cavilaciones, llámense meditaciones, y que no quiero hacer nada si no es bien cavilado y meditado, me decidí francamente por el ruralismo, porque encuentro mucha verdad y muy conforme a mis teorías, amigo Leopoldo, en el ruralismo; pero ¡ay, amigo! también en aquellas conferencias del Ateneo zaragozano se dijo algo sobre esto; de buena gana viviría uno siempre y con entusiasmo en el pueblo y la tendencia al absentismo no sería tan general; pero yo me pregunto: ¿quién vive en el pueblo rural con jueces centralistas, con caciques centralistas, con impuestos y vejámenes centralistas y, en cambio, sin Bibliotecas, sin Ateneos, sin centros de cultura y entre gentes que procuran denigrar a los cultistas; entre envidiosos que llaman tonterías al estudio, simplezas a los libros y locuras a los pensamientos; entre groseros vividores que sólo explotan la ignorancia en vez de ayudar al pueblo a salir de ella?... ¡Oh, si todos los ciudadanos de los pueblos fueran como vosotros, Asensios, Asensi, Sanz, Navarros, etc., amigos verdaderos desinteresados, caballeros a carta cabal...!; pero hay otros, los A, B, C, D, que todos conocéis, rémora de todo bienestar y progreso, que hacen aborrecibles los pueblos, y, por añadidura, estos últimos tienen aquí en Madrid, en el centralismo, su nido, su madriguera, su fétida leonera..., fétida, repugnante, asquerosa cueva de... felinos, aunque brille con escudos, cruces, entorchados y galones...

El centralismo de Madrid, sin embargo, aunque os parezca raro, no es tan agudo como el de los pueblos, porque aquí a una fuerza hay otra fuerza; contra unainstitución se alza otra, todos con sus adalides, con sus defensores de calidad; pero en un pueblo no hay más fuerza que el cacique *de turno*: ¿qué me pasó a mí ahí en Alcañiz?, ¿aquí en Teruel? Tomen todos terrible escarmiento en mí y nadie jamás ose oponerse ni desentenderse del repugnante caciquismo político; ahora, cuando el pueblo triunfe, cuando la democracia, la justicia y la libertad sean una verdad, se podrá vivir en los pueblos como se puede vivir algo más amparado e independiente en las ciudades. ¿Queréis, como el Sr. Juan Pío Membrado, repoblar los municipios y los pueblos rurales? Pues proclamad la democracia, la república federal o cosa por el estilo...; con los poderes y política que hoy llevamos, no habrá más que caciquismo, centralismo y... cataclismo. Lo dijo Costa.

Este, querido amigo, es mi breve juicio y pronóstico del año entrante, y quiera Dios que EL PUEBLO, periódico, y *el Pueblo*, masa social, triunfen en toda la línea en plazo breve. Yo os mandaría más veces original, pero ya sabéis que tengo grandes infamias que reivindicar, y menos que aquéllas no se reparan, no tendría yo dignidad, ni profesional ni social, si permaneciera en la tierra donde descansan mis padres, vilmente asesinados por el caciquismo político. Y ahora, al llegar estos días de Pascua donde tantas veces se celebraron las antiguas y santas escenas familiares del hogar por Navidades, Año Nuevo y Reyes, escenas patéticas e infantiles donde los padres y los hijos se

reunen en estrecho abrazo, vosotros, amigos míos, llorad por mis padres, sacrificados a un odioso caciquismo, y rogad por ellos conmigo, que es la mejor prueba de amistad que me podéis dar.

Ahí os mando ese canto a la Libertad, que, aunque de estilo algo clásico, es de actualidad.

Siempre vuestro,

J. M.^a VELLILA.



D. JOSÉ SANZ GIRONA

Redactor de este semanario

Chirigoteo serio.

Pues señor—no va de cuento, no—esto no puede ser; estoy en un mar de confusiones; así como sueña, en un laberinto sin salida, como no sea de tono. Había tomado una determinación, pero el extraordinario y los ruegos de los amigos...

El caso es, queridos correligionarios—creo seréis todos correligionarios, porque ya hemos subido ¡digo!, y sin papá Sirac—que una vez se me ocurrió escribir en serio y echármelas de filósofo, y por poco me fusilan. Mis amigos todos, sin distinción, pedían a voz en grito mi encierro.

Me pusieron verde; visto que debía ser muy malo en lo filósofo-lírico, me dediqué a hacer chirigotas, cosa que me parecía, como vulgarmente se dice, coser y cantar, cosa sencillísima; hice unas cuantas, y ya me parecía que era yo el amo del corro cuando por mala suerte, el día que salió mi último chirigoteo, se me ocurre sentarme en una mesa del Casino, ¿y por qué no me dió cólico en aquel momento? No hubiera escuchado que un vecino—desconocedor de que era yo *Caray Caray*—me ponía bueno; me dió un recorrido regular; yo hacía como que leía; con el codo en la mesa y la mano en la frente, tapaba mi rostro, que debía estar de color de grana, a juzgar por las sofocaciones que a pequeños intervalos me subían pecho arriba por garganta y mejillas hasta los ojos, donde se disolvían en copioso lacrimoso. Ya amainaba el temporal, cuando llegó otro sujeto y al ver EL PUEBLO pregunta a boca de jarro y fuerte:

—Trae algo el *desustanciao* de *Caray Caray*?

—Sí—contesta el otro—una tontería sin sal.

—No hace otra cosa que zanganadas sin sal ni pimienta; para meterse a escribir se necesita mucha salsa.

Yo estuve por decirles que otra vez llamaré a la Juana o la Elvira, dos cocineras superiores, para que aderecen mis literarios guisos. Tal chaparrón cayó sobre mí, que no podía moverme del asiento. En cuanto se serenó un poco el tiempo tomé dos sorbitos de tila, y arrea, maño, hacia la calle, donde el tiempo fresco ejerció su benéfica influencia sobre mi febril y chirigotero cuerpecito. Salí dispuesto a no volver a coger la pluma como no fuera la de limpiadientes, porque ¡hay que ver, señores! colocarle a uno en la disyuntiva de escribir en serio y hacerlo mal, o escribir en chirigota y hacerlo peor. Esto es terrible, máxime cuando se tiene la pretensión de hacerlo bien—como yo, infeliz, la tenía.

Y es disculpable. ¿Quién no tiene su miajilla de vanidad? Nadie. Todo el mundo *anda loco* creyendo que tiene un mérito, una perfección, donde muchas veces está el demérito y la imperfección. Y menos mal si la imprudencia de un amigo, o la bachillería propia, o, como a mí me sucedió, la ignorancia—con relación a mi persona—de los críticos, sirven de aviso previo a majaderías sucesivas, si no camina uno por la vida por un sendero completamente equivocado.

¡Oh dioses inmortales! ¿Por qué no me inspirasteis mejor la rúta a seguir en mis literarias aficiones? ¿Por qué no me indicasteis el monte Pelión, donde reside Quirón, el viejo Centauro? Hubiera aprendido sus trovas y hubiera hecho versos. ¡Ah, Minerva! Bella ingrata, no haces caso a mis requerimientos *in mente* y me has hecho hacer el ridículo.

Pero en fin, como en el mundo está en vigor completo la ley de compensación, resulta que no estoy del todo descontento, pues entre mis supremas aspiraciones estaba el salir, ejem... retratado en los papeles. ¿Sí? ¡Vaya! Desde que vi un número de *Juventud* en el que había una plana dedicada a las personalidades de mi pueblo, y en la que figuraba la efigie, rete... ¡caray!, del artífice, me entró una ilusión, una desazón y una comezón terrible por aparecer, aunque sólo fuera de medio cuerpo, en cualquier periódico o revista.

Y mira, mira, ¿habéis visto? Estoy bien, ¿no?

Mis compañeros, por que no me dé postín y me contonee demasiado, dejaron de poner al pie mis talentos, títulos y demás, pero ¿es envidia o caridad, compañeros? ¡Ah! Yo me encargo de que ceséis en vuestra ignorancia.

Poseo la Gran Cruz... del matrimonio. Gran... bigote a lo kaiser. Encomienda... u encomiendo a mis ingleses virtud para saber esperar. Soy licenciado... del servicio militar. Ingresé en el cuerpo de aspirantes... a concejales el año 1911. Y por aquel entonces también me senté en el banco... de la paciencia. Y por último soy tatará, tara, tara... nieto político del Cid Campeador.

Esto lo pongo de manifiesto para que no creas, infeliz lector, que soy una personalidad de brocha gorda. ¡Atchis! ¡Jesús! Gracias.

CARAY CARAY.



RÁPIDA

Hoy he tenido una gran alegría. Con verdadera fruición estaba leyendo EL PUEBLO cuando se me ha acercado un muchado y, saludándome, me ha pedido leerlo y se lo he dado.

Lo leyó sonriente y después vino la explicación. Es de Alcañiz, se llama Latorre, fuerte, simpático, un buen soldado. Me dice que es muy liberal, que ha estado en el Círculo Obrero Liberal, que quiere mucho a su novia y que su futuro suegro es de los más entusiastas del Círculo.

Nos damos un abrazo y nos prometimos darnos un banquete, que tendrá que ser frugal, dados nuestros medios; el día 31 del actual, en conmemoración del que el año pasado celebramos en el Círculo, el mismo día, por el restablecimiento de nuestro querido amigo D. Manuel Asensi. Y miren por dónde he encontrado en estas tierras africanas un amigo con quien hablar de los amigos de Alcañiz, de sus luchas y de sus triunfos, y que cada semana esperamos a EL PUEBLO como quien espera la visita de un sér querido y respetado.

JOAQUÍN V. SÉRRATE.

Kudia-Federico, 22-XII-15.

¡AÑO NUEVO!

«Año nuevo, vida nueva», dice el vulgo; ese vulgo que durante el año ha llorado, ha reído y ha desempeñado su papel en la comedia de la farsa, de esa farsa en que el llanto es una risa cruel, y la risa una mueca irónica, guignolesca.

Y este vulgo pretende hacer vida nueva ¡vida nueva!; mientras dure la intriga, mientras haya fango, mientras haya hombres, la vida será siempre la misma, de ambiciones, de lucha, de fingires, de odio. ¡1916! ¿Cuál será tu oráculo? Con sangre dejamos el año que pasó, y con sangre empezamos el nuevo. Historia sangrienta llevaron las horas que se fueron; historia sangrienta llevan las venideras... Yo os lo digo con lealtad, queridos lectores: al venir al mundo y estudiar a los hombres con todas sus pasioncillas, con todas sus debilidades y verlos revolcarse por la tierra vil, yo los he compadecido, me he compadecido así mismo y he renunciado el derecho a ser hombre.

En el campo yermo de la vida, esas florecillas estériles, esas plantas parásitas, los muñecos de ese erial, no dejan que brote una flor bella, fragante, que inciense con su aroma el ambiente, aquel pobre ambiente de vivienda enfermiza, que necesita saneamiento, que necesita esa flor, la flor de la paz, para que la vida fuera apacible, tranquila, con esa serenidad de los lagos en calma.

La historia siempre es una remembranza de algo que pasó, de algo que dejó huella. Felices los pueblos que no tuvieron historia; felices los seres que sólo tuvieron corazón...

Acaso tú, 1916, acabes con esa historia de sangre; sangre que sólo mancha sin redimir; sangre que aumenta el odio, la barbarie. Acaso

seas tú, año nuevo, el final de esa leyenda trágica, el Iris de Paz.

Al lado de este pobre escritor se encuentra un gato bonachón, tranquilo. Está dormitando cerca de la alcobilla y de cuando en cuando me dirige alguna mirada, mirada que lleva el más grande de los estoicismos... A decir verdad lo he envidiado. ¡Las fieras! Las fieras que no tienen inteligencia y que por eso no guardan rencores, no ambicionan, no se aborrecen.

La mayoría de los hombres se valen de su inteligencia para destruir, para aniquilar, para arrastrarse en emboscadas; fieras son peor que las mismas fieras, porque llevan el instinto del hombre.

Hay muchos hombres con inteligencia, pero sin corazón. Cuánto ganaría el mundo desposeyéndose de esos cerebros almacenistas de ponzoña, como víboras dañinas que matan con su aguijón.

Ha pasado un año y ha pasado fugaz, como una ráfaga, como un relámpago. Un año menos que queda para terminar la jornada loca. ¡Cuántas ilusiones surgidas en locas fantasías encerró el año que se fué y cuántas creará el presente...! Mirad ese sudario blanco que cubre los campos; que él los oculta; que él es el invierno de la vida; que él es la cabeza plateada de la vejez que está en las postrimerías del camino y en espera de la muerte....

Habéis vivido unos meses con la ilusión de ser ricos. No lo habéis sido. Vivir ahora con la ilusión de hacer conciencia, que es una de las riquezas ocultas que más valor tienen. Que este vivir sería muy hermoso, si en vez de transitar rufianes y malandrines, transitaran caballeros...

¡1916! Que sea tu oráculo, el oráculo de la Paz.

A. GIL LOSILLA.

UN AÑO MAS

Veo pasar el tiempo con penas y alegrías;
impávido y tranquilo no pienso en la vejez,
y es que yo sólo quiero que pase el tiempo rauda
para que llegue un día y ser de una mujer.

Mujer hermosa y breve que con mirar de fuego
introdujo en mi alma las mieles del querer;
que presintió en su boca, mi loca fantasía,
voluptuosos besos de dulce embriaguez;

que me sentí extasiado mirándome en sus ojos,
ojos en los que siempre quise verme yo ver,
mas que éramos muy jóvenes, decía el vulgo necio,
para poder querernos con tesón y con fe.

¿Que van pasando rápidos los años y los meses?
¿Que la vida se marcha aprisa en su corcel?
Poco puede importarme si al fin llegara el tiempo
de podernos querer.

J. MURO.

Zaragoza, 25-XII-1915.



D. PEDRO MASSANA

Concejal del Excmo. Ayuntamiento de Alcañiz

Canto a la Libertad

¡Avanza, llega presto,
resplandeciente y deseada aurora
y de las sombras el poder funesto
disipa con tus rayos vencedora!

Llega, riénte hermana
de la razón humana,
y con tus manos compasivas, buenas,
quebranta del esclavo las cadenas
y corona su frente soberana.

Huya ante tus fulgores la sombría
cobarde tiranía
que envolvió con su noche el universo;
y el séquito de trasgos que encubría
retroceda disperso
ante la majestad del nuevo día.

Abre el dintel de las mazmorras crueles
en que gimió la Humanidad cautiva,
y sus sangrientos bárbaros cordeles
trueca en verdes laureles
de libertad para que el hombre viva.

Que eleve el pensamiento
generoso a los cielos de la idea,
que florezca el talento,
germen fecundo que la vida crea,
que el pueblo soberano
refrene con su mano
hasta el poder supremo de los reyes,
que no haya más tirano

que el yugo igualitario de las leyes.
Que la ciencia no sea una secuela
de grey alguna, sino pura ciencia;
que inspire a toda escuela
el bien y la razón divina herencia,
y hasta de Dios la idea salvadora
mejor aun que en la fórmula opresora
esté en el corazón y en la conciencia;
pues el mismo Dios, sabio y providente,
puso en el alma tu deseo ardiente.

¿Quién podrá aborrecerte,
hermosa Libertad, ni quién, tacaño,
podrá de ti temer el mal y el daño
cuando del hombre en vida y en la muerte
el anhelo mayor es poseerte?
Sólo el perverso, el ruin, el ambicioso,
puede tener por mal bien tan precioso.
¡Venga, pues, tu reinado:
venga a nos, Libertad, tu abrazo amado,
y al influjo sagrado de tu nombre
viva feliz el hombre,
florezcan en la paz los adelantos,
te proclamen las épicas trompetas,
te veneren los santos
y te aplaudan y canten los poetas!

J. VELILLA.

El cantar de mi sentir

Un libro es tu corazón;
prólogo, tu sentimiento;
la portada, la ilusión;
las páginas, entendimiento.

*

La cardelina en su jaula,
las rosas de tu balcón
y tu mirar hechicero
causan la revolución.

*

La vida es una mentira;
el amor, un desengaño;
el sueño, muerte aparente,
y el matrimonio, falsario.

*

No temas a los ladrones,
novia de mis devaneos,
que ya murió en las prisiones
el loco de sus deseos.

*

Si tú me quieres a mí,
el amor que yo sostengo
barrería las estrellas
si diera suelta a mi aliento.

*

Vivan tus ojos azules,
ondula tu saya corta,
tienes las gracias a miles
y lo demás no me importa.

*

Tus ojos son dos fusiles
que me apuntan sin cesar;
con mirarlos solamente
no necesito rezar.

*

Me llama holgazán tu madre,
sin caer en la razón
que sólo el quererte a ti
es muy grande ocupación.

*

La dimisión de su cargo
presenta el enterrador,
porque dice que si mueres
también morirá de amor.

*

Es en Zaragoza el Coso
la vía más espaciosa,
faltando adornarla pronto
con el andar de mi moza.

*

Los deseos de mi burra
si principia a rebuznar
son los mismos que los tuyos
si te voy a festejar.

FRANKLIN.

Calanda, 25-XII-1915.

NOCHERNIEGA

En la dulce quietud de la tarde estival
y en un divino ensueño de mística emoción,
en el aire unas notas nacieron de cristal
perfumando de amores el alma y corazón.

Mientras que una pareja feliz y enamorada
sentábase en un banco que en la plazuela había,
meada por las auras de la tarde callada,
la música sonaba con rítmica armonía...

Al principio unos bruscos sonidos enigmáticos
en un raudal de notas brotaron del teclado,
donde un artista de ojos soñadores y extáticos
parecía evocar recuerdos del pasado.

Quizá evocaba una añoranza perdida,
o bien unos amores ya ha tiempo olvidados...
Acaso un triste idilio ensoñaba en la vida
de los felices novios que yacían sentados.

Más tarde, unos acordes de infinita dulzura
temblorosos y cálidos desgranaba su mano...
y en un fallecimiento de lánguida ternura
morían silenciosos al salir del piano.

Y en tanto que la música sonaba lentamente
en la vieja y antigua plazuela olvidada,
de la feliz pareja brotó un ósculo ardiente
que interrumpió el silencio de la tarde callada.

La sonata era una divina sinfonía.
Las notas ondulaban llenas de dulce unción...
y al cruzar la plazuela que triste anochece
dejaban en el alma una leve emoción.

La sonata se fué poco a poco apagando...
Murieron en el aire sus notas de cristal.
Los novios se alejaron pensativos andando
y rompióse el encanto de la noche estival.

ANGEL DE SOTO.

HOY ME MUDO

Ayer tarde me puse en una casa
de huéspedes que vale diez realejos,
y te juro, lector, que de hoy no pasa
el mudarme a otro sitio, pero lejos.
¿Que si es tal vez por ser malo el cocido
o por tener el catre sin cubierta?
No, lector, el motivo es más crecido
para decirle adiós a D.^a Berta (1).
Figúrate que hay sólo tres pupilos
y uno de ellos se pasa todo el día
hablando a la criada—ochenta kilos
de carne ¡oh, delicada poesía!—
y diciéndole cosas atrevidas

(1)

Dofia Berta es la patrona cariñosa,
y es viuda de un alcalde de Tortosa.

y apagando la luz a cada instante,
aunque sea a mitad de las comidas
y aunque vea que me hallo yo delante.
Otro de los pupilos se ha chiflado
de la sin par y encantadora Blasa,
que es la tal, si no me han engañado,
hija de la patrona de la casa.

Blasa y Rufo, que así se llama el chico,
se pasan horas muertas festejando
y diciéndose siempre: —Rica—Rico

—Veo el cielo cuando te estoy mirando.

Y, por último, el otro que nos queda,
que es viajante en cosméticos, en lana,
en paraguas, en píldoras y en seda,
a D.^a Berta le ha dado esta mañana
una declaración muy bien escrita

—según me ha referido la portera--

diciéndole gentil linda damita,
silfídica, opulenta y retrechera (1)

¿Es posible estar con esa gente
que sólo habla de fiestas y de amores?

No hay mortal en el mundo tan paciente,
y yo no aguanto más ¿verdad, señores?

Pues si al fin aun quedase otra doncella
a quien poder decir frases galantes,
aun tal vez resistiera por la bella,
pero así no, lector; me voy cuanto antes.

F. CASTÁN PALOMAR.

Zaragoza-12-15.

Recuerdos de mi infancia

I AYER

Voltean las campanas
con alegría inmensa.

La música da acordes
y por las calles suena.

Los rústicos trabajos
los labradores dejan;
los mozos se sonríen;
sonríen las mozueltas
y deja en el aprisco,
el zagal, las ovejas.

Todo en el pueblo ríe;
la gente está contenta;
todo respira amores,
alegrías sin penas.

Los jóvenes discuten
de su amor las bellezas;
del baile, de los toros,
de las fiestas de iglesia;
del premio en la corrida
porque su mula «Estrella»
es más veloz que el viento
cuanta mayor carrera.

Las mozas, mientras tanto,
regocijadas piensan
que mañana es el día
de lucir sus bellezas.

Yo me pondré el vestido
de percal—diz Manuela,
que es una labradora
tan pobre como bella.

(1) Ese ya no le paga las noventa
pesetas que le debe de una cuenta.

Más allá, en otro corro,
dice la Filomena
que mosén Ramón dijo
que a la procesión fuera
todo el pueblo, que el cielo
les daría cosecha.

Esto y mucho más se habla
en calles y plazuelas,
en portales y casas,
en los círculos, mientras
que el astro rey se oculta
y la música suena,
y las campanas cantan
con sus vibrantes lenguas.

¿Por qué los mozos gozan

y gozan las mozueltas

y deja en el aprisco

el zagal las ovejas?

¿Por qué tanta alegría?

¿por qué en mañana piensan?

El veintidós de Julio,



D. LORENZO HERRERO

Redactor de «El Pueblo»

y Secretario del Círculo Obrero Liberal de Alcañiz

que es Santa Magdalena,
patrona de ese pueblo,
mañana la celebran.

Por eso la alegría
a todos les rodea;
por eso dando acordes
la música se acerca
y vibran las campanas
con alegría inmensa,
y los mozos sonríen
y gozan las mozueltas...

II HOY

Pasaron varios años.
Esa fiesta es mañana;
la alegría es la misma,
pero aun así falta.

La música da acordes,
 los zagalones cantan;
 todo alegrarnos quiere,
 pero todo eso basta.
 ¿Qué sucede en el pueblo?
 ¿Qué ha pasado? ¿Qué pasa?
 No se oyen ya las voces
 del padre en las plegarias;
 no se oyen ya los rezos
 de amor y de esperanza.
 No se oye ya el acorde
 de la clásica gaita,
 de la música aquella,
 de la dulce guitarra,
 de la voz de los mozos
 con la alegre campana.
 ¡Qué hermoso era el acorde!
 El recuerdo me embarga
 y el dolor sobrecoge
 mi pecho de lástima.
 Hoy todo como siempre,
 y en el todo algo falta.
 Entonces se veía
 la alegría mundana;
 pero majestuosa
 la de Dios se elevaba
 con voz omnipotente.
 ¡De Dios es la campana!
 ¡Qué hermoso era el acorde!
 ¡Qué dulce era la gaita!
 Como la fe es ya muerta,
 no puede hablar al alma
 la campana; por eso
 avergonzada calla.
 Yo también me avergüenzo
 de la fatal mudanza.
 Que Dios es nuestro origen,
 nuestro fin, nuestra causa;
 sin El, ¡infeliz hombre!,
 sin religión no hay nada.

JOSÉ DE QUINTO.

FRESCURA

(HISTÓRICO)

Se me piden unas líneas para este número extraordinario, en horas que mi espíritu acompaña en su viaje al honrado y laborioso joven Ricardo Asensio, y no puedo ni debo distraerlo para buscar *extra* donde todo lo es, aunque se considere lógico lo más absurdo.

Leed un caso histórico que os parecerá extraordinario y sin embargo no lo es.

Hace algún tiempo se publicó en EL PUEBLO un artículo encaminado a matar el mal social que nos ahoga, cuyo escrito fué comentado por las terribles verdades que contenía. Un señor indefinido, políticamente hablando, se encuentra con un amigo circunstancial, y hablando del escrito en cuestión le pregunta:

—¿Sabe usted quién es el autor?

—Perdone usted que me excuse, por ser secreto de redacción.

—Es un artículo elocuentísimo, cuyo autor conoce perfectamente a Alcañiz y deseo feli-

citarle; hágalo usted en mi nombre hasta que yo pueda hacerlo personalmente.

—Así lo haré.

.....

Llega a la redacción el señor de mis pecados y después de los saludos de rúbrica entra en materia y dice al director:

—Estoy entusiasmado con dicho artículo y me acerco a la redacción para enviar a su autor un abrazo por lo magistralmente que retrata a mi pueblo; es una desgracia que no sigamos todos la obra empezada en bien de Alcañiz. ¿Podría usted indicarme su nombre?

—Como ya ha recibido la felicitación de usted, por el amigo B..., estoy autorizado para decirle que su autor es don J. O., quien me encargó suplique a usted su cooperación en este asunto social.

—¿Quién dice usted...? ¿Don J. O. es el autor?

—Sí, señor; ¿le sorprende a usted?

—De ninguna manera; es un artículo lleno de sandeces, sin orden ni concierto y no me sorprende al conocer el autor.

—Pero don X, ¿qué cambio tan radical es este?

—Perdone usted, señor director, no veo el cambio. En Alcañiz aplaudimos las cosas atendiendo a las personas que las hacen; el mérito de la labor y los beneficios que pueda reportar es muy secundario. Ya ve usted que no puedo ser más franco.

—Efectivamente; tiene usted suficiente franqueza para girar como una veleta al menor impulso y por esto es usted tan fresco...

Expongo a mis lectores este caso histórico por no encontrar argumento nuevo; salgo del paso aconsejando que al intentar hacer algún progreso, contéis con vuestro bolsillo y con la venia del

MORO MUZA.

Notas taurinas

ANTONIO SUSO

De entre el sinnúmero de toreros que de poco tiempo a esta parte van saliendo de Zaragoza y que sueñan con llegar a Joselitos y Belmontes, se oye repetidas veces el nombre de este joven.

Lo más temible para estos principiantes es la lucha que tienen que realizar para salir del montón anónimo en que están colocados y encontrar quién les ayude y proteja para darse a conocer al público y éste pueda sancionar el trabajo de los futuros toreros.

Por eso el que llega a romper el hielo de la indiferencia y el que logra, como Suso, que su nombre suene entre los aficionados, es porque tiene algo extraordinario para la profesión a que se dedica y que otros de sus compañeros carecen.

Antonio Suso, que se ha dado a conocer como profesional a mitad de esta temporada, es un joven que ha demostrado en cuantas funciones

ha toreado mucha afición, valentía y ganas de llegar a ocupar un buen puesto entre la torería andante.

Maneja con gran soltura el capote; con la muleta hace, en general, faenas inteligentes y serias, todas ellas con la mano izquierda; cuan-



do le salen toros que permite lucirse con ellos, sabe también tirar de repertorio modernista, que tanto gusta y tan en moda está.

El fuerte de este joven está en el estoque. Aquí sí que podemos decir que este mozo se luce; entra a matar con un excelente estilo, ejecutando la suerte a la perfección y saliendo de ella con limpieza. Tiene condiciones y valor para ser un gran matador de toros.

En la presente temporada ha contratado doce funciones entre las plazas de Zaragoza, Alagón, Estella y Deva, dejando de torear cuatro corridas por percances sufridos,

La próxima temporada será muy beneficiosa para este valiente y modesto novillero, pues toreará en las plazas de Tetuán (Madrid), Barcelona, Zaragoza, Oviedo, Pamplona y otras muchas donde desean conocer el trabajo de este buen novillero.

Antonio, que es amante de su arte, se prepara para hacer una excursión a Salamanca, donde podrá torear y entrenarse para la próxima temporada.

L. ZABAY.



El Dr. MUNDI

estará en Alcañiz todos los últimos domingos del mes, hospedándose en la FONDA DE
== MORERA ==

Horas de consulta: de OCHO Á QUINCE

PARA LOS RECLUTAS ≡ del actual reemplazo ≡

La antigua y acreditada casa de Don Manuel Castanera verifica sustituciones del servicio de Africa a todos los reclutas sorteados del actual reemplazo. Para precios y condiciones dirigirse al re-
= presentante en esta ciudad =
DON ENRIQUE ARQUED
CALLE DEL CARMEN, NÚMERO 1.

Taller de Hojalatería y Calderería

-- DE --

Pedro Juan Bas

ESPECIALIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE ZAFRAS, CANALES Y TUBOS. ===

PRECIOS ECONÓMICOS

Muro de Santiago, 10 -- ALCAÑIZ

Ricardo Asensio Paricio

ABOGADO

Consulta de DIEZ a DOCE

Plaza de Mendizábal, 2, segundo. ALCAÑIZ

ESCUELA MILITAR "La Inmaculada"

Autorizada por el Excmo. Sr. Capitán General de la 3.^a Región.

Clase diaria o alterna, como mejor convenga a los alumnos y cualquiera que sea su número.

La práctica es por la tarde, y los domingos y días festivos, por la mañana.

La teórica es por la noche, para que los artesanos y labradores puedan asistir después del trabajo.

Espejo, 24 - ALCAÑIZ

Tip. La Académica, Cinegio, número 3, Zaragoza

Advertencia importante

Por exceso de trabajo en el taller de foto-
grabado ha sufrido algún retraso la salida
del presente número, rogando a nuestros
lectores nos dispensen por esta falta in-
..... voluntaria



Venta de madera aserrada

En el molino de las Herrerías, (carretera de Villarluengo, a 20 kilómetros próximamente de la Venta de la Pintada) existe una partida importante que se venderá en junto o por partes, a los precios siguientes, en dicho punto:

Pieza de 2'80 m. × 0'30 × 0'10 a	Pesetas 5'20
» » 2'80 » × 0'25 × 0'10 »	» 4'30
» » 2'80 » × 0'20 × 0'10 »	» 3'25
» » 3'40 » × 0'25 × 0'10 »	» 5'25
» » 2'00 » × 0'18 × 0'09 »	» 2'00

Se harán descuentos según la importancia de los pedidos. Pídanse informes y detalles a

D. VICENTE HERRERO - Tozal, 15 - Teruel



Modas en Corsés

Angela Coma

Calle de Espejo, n.º 34

(Plaza de Mendizábal)

== **ALCAÑIZ** ==



Taller de Construcción
y Reparación de Máquinas

== DE ==

Navarro Hermanos

Especialidad en maquinaria para la fabricación de aceites.--Molinos harineros. Motores VELLINO a gasolina.--Norias :::: y Bombas para riegos, etc., etc. ::::

PASEO DE LA GLORIETA * ALCAÑIZ

Dr. Bandragen — CONSULTORIO —
DE CIRUGÍA GENERAL

Con especialidad para las enfermedades de
MATRIZ, RIÑONES, VEJIGA DE LA ORINA Y ANEXOS.

Roda, núms. 29, 31 y 33 ZARAGOZA

La Colón

Antigua casa donde se hospedó Cervantes

Gran casa de viajeros

Situada en el grandioso paseo de Colón, con vistas al mar

Entrada por la calle de Merced, núm. 44

— BARCELONA —

Esta casa, nuevamente reformada, ofrece para los señores viajeros la ventaja de hallarse situada en el Paseo de Colón, junto al Puerto y a la Estación de Francia y contigua a la nueva Casa de Correos en construcción. Pasan por delante de la casa seis líneas tranviarias que conducen al viajero a todas partes de la capital y pueblos agregados. Está montada con arreglo a las últimas disposiciones del Director de Sanidad. Todas las habitaciones tienen timbre y luz eléctrica.

Hospedaje con desayuno desde 4 pesetas

Intérprete de la casa a todos los trenes y vapores

On parle français

Si parla italiano

Advierto a los señores viajeros que a la llegada a la Estación no se fien de personas que con palabras engañosas tratarán de impedir que vengán a mi casa diciendo que no hay habitaciones.

NOTA.—Al llegar a la Estación preguntar por los coches del Despacho Central que hacen el servicio de la casa.

OTRA.—Trato especial para los de la tierra baja.

El propietario, ALFREDO RIOLLO



Ferretería, Drogas y Porcelana

DE

Santiago Tagüeña

Calle de Alejandro, núm. 14

ALCAÑIZ

Específicos - Perfumería

Batería de cocina

Camas

Herraje para construcción

y
herramientas para varios
oficios



En la imprenta de este periódico se hace toda clase de trabajos tipográficos.

Recadero de Alcañiz a Zaragoza Francisco Ciurana

Combinación con Madrid y Barcelona

SE. RECIBEN ENCARGOS:

EN ALCAÑIZ

Fonda de Broc.

EN ZARAGOZA

Coso, núm. 92 (chocolatería) y Alfonso I, núm. 12.

Domicilio central: Pignatelli, n.º 75, pral. - ZARAGOZA

Nota.—Se advierte al público que desde hoy en adelante, todos cuantos encargos se hagan con carácter de urgentes, serán cumplimentados sin aumento de precio, llegando a poder de los interesados, a Alcañiz, en el correo de la mañana o en el de la noche; siempre en el día siguiente al en que se hizo el pedido o encargo.